

DIÁLOGO GLOBAL

15.1

3 ediciones al año en múltiples idiomas

Hablemos de sociología
con Joan Martínez-Alier

Volodymyr Shelukhin

La sociología marroquí
y el Foro de la ISA
de 2025

Adbelfattah Ezzine
Abdellatif Kidai
Driss El Ghazouani
Kawtar Lebdaoui

Ciencia abierta

Fernanda Beigel
Eunjung Shin
Jae-Mahn Shim
Ana María Cetto
Sarita Albagli
Ismael Ráfols

Perspectivas
teóricas

Gabriel Kessler
Gabriel Vommaro

Sección abierta

- > **Haití: el ocaso de un Estado**
- > **Conflictos relacionados con la extracción “verde” en las Américas**
- > **Las asociaciones sociológicas de América Latina**
- > **La sociología de América Latina y el Caribe en época de crisis e incertidumbre**

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología
isa

VOLUMEN 15 / NÚMERO 1 / ABRIL 2025
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG

> Editorial

Este año, *Diálogo Global* cumple quince años. Todo empezó de forma artesanal gracias al extraordinario ímpetu de Michael Burawoy. En su primer editorial, en septiembre de 2010, escribió: “Queremos que este boletín se convierta en el centro de intercambio de ideas en nuestra comunidad global”. A finales de 2014, tras el XVIII Congreso Mundial de la ISA celebrado en Japón, *Diálogo Global* dejó de ser un boletín y se convirtió en una revista. Poco a poco, pasó de publicarse en cuatro idiomas a diecisiete, combinando artículos en línea con cuatro (y luego tres) números al año, y adoptó un diseño cada vez más profesional. Lola Busuttill y August Bagà, que han participado en la elaboración de *Diálogo Global* desde el principio, tienen un gran mérito en este logro.

A finales de 2017, Michael Burawoy escribió una breve historia de *Diálogo Global* en [el Editorial del número 7.4](#), que recomendamos encarecidamente. A partir de ahí, [Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre se hicieron cargo de este legado](#) y consolidaron la revista en el formato actual. En sus [cinco años al frente del proyecto](#), diversificaron la revista manteniendo su perspectiva accesible, crítica y plural. Acompañado por Carolina Vestena y Vitória Gonzalez, asumí el cargo de editor en 2023, identificando tres desafíos centrales: construir una sociología pública y global desde la ISA pero también más allá de la ISA, reorganizar y dar estabilidad a las secciones de *Diálogo Global*, y redefinir sus estrategias de comunicación y difusión.

Hemos avanzado en varios ejes, pero quedan muchos otros por abordar. El decimoquinto aniversario de *Diálogo Global* y el quinto Foro de Sociología de la ISA en Rabat serán una buena oportunidad para avanzar en el abordaje de esas tareas. A lo largo de este año, algunos de los retos clave para la sociología pública y global se debatirán en nuestras próximas ediciones. También pretendemos abrir diversos diálogos con todos aquellos interesados en contribuir a este proyecto. En medio de la agitación mundial, *Diálogo Global* debe ser capaz de dar respuestas globales a las crisis de nuestro tiempo, tendiendo puentes entre diferentes realidades y culturas académicas y proponiendo alternativas intelectuales y políticas.

Este número se abre con una entrevista del sociólogo ucraniano Volodymyr Shelukhin al intelectual catalán Joan Martínez-Alier, una de las figuras más destacadas en los campos de la ecología política y económica. En esta conversación analizan el legado de Serhii Podolynsky, uno de los intelectuales ucranianos más relevantes del siglo XIX, y el giro ecológico de la teoría social.

La primera sección de este número presenta un amplio panorama de la sociología en Marruecos, cubriendo entre otros temas la

institucionalización de la sociología en este país, la tensión entre las escuelas sociológicas coloniales y extranjeras y el surgimiento de una “escuela marroquí de sociología”, así como algunos de los autores y temas más relevantes en el debate nacional, y las tendencias en la práctica sociológica. De cara al Foro de la ISA que se celebrará en Rabat del 6 al 11 de julio 2025, recomendamos la lectura de estos artículos firmados por Adbelfattah Ezzine, Abdellatif Kidai, Driss El Ghazouani y Kawtar Lebdaoui junto con la sección sobre Sociología del Magreb [publicada en 2021 en el número 11.3](#).

La siguiente sección nos invita a pensar en la sociología pública y global a través de la lente de la ciencia abierta. Editado por Fernanda Beigel, que presidió el Comité Asesor de la UNESCO sobre Ciencia Abierta, presenta reflexiones clave sobre la relación entre la ciencia abierta y la inclusión y la interculturalidad (F. Beigel); la especificidad de la ciencia abierta en diferentes contextos culturales (Eujing Shin y Jae-Mahn Shim); las posibilidades de descomercializar la ciencia (Ana María Cetto); las tendencias de la ciencia ciudadana, abierta a diálogos con la ciencia comunitaria, la ciencia participativa y la implicación pública en la ciencia (Sarita Albagli); y la relación entre ciencia abierta, cuidado y justicia epistémica (Ismael Ràfols).

En la sección “Perspectivas teóricas”, dos de los sociólogos argentinos contemporáneos más destacados, Gabriel Kessler y Gabriel Vommaro, tratan de responder a la pregunta de cómo estudiar la polarización política, ofreciendo un interesante marco conceptual anclado en estudios empíricos de la realidad latinoamericana.

Por último, la “Sección abierta” comienza con un lúcido análisis del intelectual haitiano Jean-Marie Théodat sobre la lógica subyacente a la actual debacle del país caribeño. En el siguiente artículo, Mariana Walter, Yannick Deniau y Viviana Herrera Vargas mapean y analizan 25 casos de conflictos relacionados con el extractivismo verde en las Américas. Los dos últimos artículos sobre sociología latinoamericana incluyen el relato de Miguel Serna sobre el estado de las asociaciones sociológicas en América Latina y la Declaración aprobada por la Asamblea de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en su último congreso celebrado en noviembre de 2024 en República Dominicana.

Sigan atentos a nuestros próximos números para conocer más novedades. ¡Larga vida a *Diálogo Global* y gracias a todos por hacerlo posible! ■

Breno Bringel, editor de *Diálogo Global*

PD: Cuando ya se había cerrado la edición de este número, recibimos la triste noticia del fallecimiento de Michael Burawoy. Hemos perdido a un académico excepcional, a un promotor global de la sociología pública, al apasionado fundador de *Diálogo Global* y a un ser humano fantástico y generoso. Como un homenaje a todo lo que él representó, dedicaremos nuestro próximo número a su memoria.

> Puede encontrar *Diálogo Global* en varios idiomas en [su sitio web](#).

> Los envíos deben hacerse a globaldialogue@isa-sociology.org.

> Consejo editorial

Editor: Breno Bringel.

Editoras asistentes: Vitória Gonzalez, Carolina Vestena.

Editor asociado: Christopher Evans.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultores: Michael Burawoy, Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editores regionales

Mundo árabe: (Líbano) Sari Hanafi, (Túnez) Fatima Radhouani, Safouane Trabelsi.

Argentina: Magdalena Lemus, Juan Parcio, Dante Marchissio.

Bangladesh: Habibul Khondker, Khairul Chowdhury, Shaikh Mohammad Kais, Abdur Rashid, Mohammed Jahirul Islam, Touhid Khan, Helal Uddin, Masudur Rahman, Rasel Hussain, Ruma Parvin, Yasmin Sultana, Md. Shahidul Islam, Sadia Binta Zaman, Farheen Akter Bhuiyan, Arifur Rahaman, Ekramul Kabir Rana, Saleh Al Mamun, Alamgir Kabir, Suraiya Akter, Taslima Nasrin, Mohammad Nasim, S. Md. Shahin.

Brasil: Fabrício Maciel, Andreza Galli, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes, Carine Passos.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Manish Yadav.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Elham Shushtarzade, Ali Ragheb.

Polonia: Aleksandra Biernacka, Anna Turner, Joanna Bednarek, Sebastian Sosnowski.

Rumania: Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Bianca-Elena Mihăilă.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Daria Kholodova.

Taiwán: WanJu Lee, Zhi Hao Kerk, Chien-Ying Chien, Yi-Shuo Huang, Mark Yi-Wei Lai, Yun-Jou Lin, Tao-Yung Lu, Ni Lee.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



En la sección “Hablemos de sociología”, Volodymyr Shelukhin entrevista a **Joan Martínez-Alier** sobre Serhii Podolynsky y el giro ecológico en la teoría social.



La sección temática “**La sociología marroquí y el Foro de la ISA de 2025**” abarca temas como la tensión entre escuelas de sociología coloniales y extranjeras y la emergencia de una “Escuela marroquí de Sociología”.



El artículo de la sección “Perspectivas teóricas” aborda la cuestión de **cómo estudiar la polarización política**, basándose en casos empíricos de la realidad latinoamericana.

Créditos para la foto de portada: Martin Vorel, Wikimedia Commons.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En este número

Editorial **2**

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

Podolynsky y el giro ecológico en la teoría social
Una entrevista con Joan Martínez-Alier
por Volodymyr Shelukhin, Ucrania **5**

> LA SOCIOLOGÍA MARROQUÍ Y EL FORO DE LA ISA DE 2025

La institucionalización de la sociología en Marruecos
por Adbelfattah Ezzine, Marruecos **8**

Una nueva mirada a la sociología contemporánea
en Marruecos
por Abdellatif Kidai y Driss El Ghazouani, Marruecos **12**

Sociología general y sociología en Marruecos
por Kawtar Lebdaoui, Marruecos **16**

> CIENCIA ABIERTA

El controvertido campo de la apertura y la inclusión
por Fernanda Beigel, Argentina **18**

La dialéctica de la ciencia abierta
desde la Recomendación de la UNESCO
por Eunjung Shin y Jae-Mahn Shim, Corea del Sur **22**

Descomercializar la ciencia: ¿una utopía?
por Ana María Cetto, México **24**

Ciencia Ciudadana y una nueva agenda de derechos
por Sarita Albagli, Brasil **27**

Repensar la ciencia abierta para garantizar
la equidad y la inclusión
por Ismael Ràfols, Países Bajos/España **30**

> PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Polarización y conflicto político: el caso de América Latina
por Gabriel Kessler y Gabriel Vommaro, Argentina **33**

> SECCIÓN ABIERTA

Haití: el ocaso de un Estado
por Jean-Marie Théodat, Haití/Francia **36**

Cartografía de los conflictos relacionados con la extracción
“verde” en las Américas
**por Mariana Walter, España, Yannick Deniau, México,
y Viviana Herrera Vargas, Canadá** **40**

Breve cartografía de las asociaciones latinoamericanas
de sociología
por Miguel Serna, Uruguay **44**

La sociología de América Latina y el Caribe en tiempos
de crisis e incertidumbre
por ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) **47**

**“La conceptualización y la promoción de la Ciencia Abierta
necesitan ser repensadas para servir al objetivo de proporcionar
justicia epistémica”**

Ismael Ràfols

> Podolynsky

y el giro ecológico en la teoría social

Una entrevista con Joan Martínez-Alier



| Joan Martínez-Alier, 2009. Créditos: Wikimedia Commons.

Serhii Podolynsky (1850-91) es uno de los académicos sociales ucranianos más originales del siglo XIX. Su impacto ha sido tan grande como poco estudiado. ¿Fue ante todo un agitador revolucionario, un investigador consumado o un loco? Drahomanov colaboró con Podolynsky a la vez que tomó distancia de éste apasionado anarquista. [Mykhailo Hrushevsky](#) y [Mykyta Shapoval](#) lo incluyeron entre los fundadores de la sociología ucraniana. Sus ideas fueron popularizadas por el primer presidente de la Academia Ucraniana de Ciencias, Volodymyr Vernadsky. Inspiraron a escritores y fueron cruciales para **Joan Martínez-Alier**, un académico social catalán de renombre mundial que es uno de los fundadores de la economía ecológica y la ecología política, cuyas ideas sentaron las bases de la llamada Escuela de Barcelona. El Prof. Martínez-Alier ha sido galardonado con el premio Balzan, uno de los más prestigiosos en ciencias sociales y humanidades en Europa, y el premio Holberg, que a menudo se compara con el Premio Nobel en ciencias sociales. En ambas conferencias que ofreció al recibir estos premios, Martínez-Alier mencionó a Serhii Podolynsky.

El Prof. Martínez-Alier planeaba presentar un informe dedicado a Serhii Podolynsky, pero las circunstancias no lo permitieron. Esta entrevista, realizada por **Volodymyr Shelukhin**, del Departamento de Estructuras Sociales y Relaciones Sociales de la Universidad de Kiev (Ucrania), ocupó el lugar de ese informe. La entrevista fue realizada en el marco de la conferencia “[Clásicos potenciales: suplantados, olvidados y descubiertos en la historia de la sociología ucraniana](#)” (5-6 de junio de 2024) organizada por la revista sociológica ucraniana *SVOIE* y la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional Taras Shevchenko de Kiev (alma mater de Serhii Podolynsky). La conferencia, que reunió a investigadores de Ucrania y del extranjero, fue la primera de su tipo en Ucrania, con un enfoque especial en la historia de la sociología ucraniana.

>>

Volodymyr Shelukhin (VS): *Usted descubrió a Serhii Podolynsky con un libro de [Volodymyr Vernadsky](#), pero ¿cómo llegó este libro a captar su atención? Es algo inesperado para un académico social leer un libro sobre geoquímica.*

Joan Martínez-Alier (JMA): Entre 1979 y 1982, publiqué junto al economista ecológico español José Manuel Naredo una explicación de la energética agrícola de Podolynsky (en español, en catalán y luego en inglés en *The Journal of Peasant Studies*). Hice una tabla resumiendo los números (kilocalorías como entradas y salidas) en el artículo de Podolynsky. Leí *Geoquímica* (1924) de Vernadsky más tarde, en 1986, cuando estaba preparando mi libro *Ecological Economics* [Economía Ecológica] (1987). Mi amigo Jacques Grinevald, un filósofo y epistemólogo francés, ecólogo e historiador de la ciencia, me llamó la atención sobre este libro de Vernadsky y las páginas donde escribía sobre energía y entropía, y su media página de elogios a Podolynsky.

VS: *¿Qué fuentes utilizó al estudiar el legado de Podolynsky junto con el libro de Vernadsky? Podolynsky fue en gran medida olvidado en la década de 1970, y su artículo más importante no se publicó en inglés hasta 2004.*

JMA: El artículo de Podolynsky de 1880 sobre la energética agrícola se publicó en italiano, en alemán (que puedo leer), y también en ruso en la revista *Slovo*, y probablemente en ucraniano (que no puedo leer a menos que reciba ayuda). Y mucho más tarde se tradujo al inglés. Hay versiones ligeramente diferentes del mismo artículo.

VS: *¿Estaba al tanto del estudio de Roman Serbyn sobre este tema cuando comenzó su investigación sobre el legado de Podolynsky?*

JMA: Sí, estaba al tanto del trabajo de [Roman Serbyn](#). Mantuvimos correspondencia hace muchos años. Podolynsky escribió, por supuesto, sobre la historia económica ucraniana: pertenecía a un grupo de intelectuales ucranianos que se oponían a la Rusia zarista. En Rusia estuvo vinculado a Piotr Lavrov, quien era un “*narodnik*”: una tendencia política que favorecía al campesinado y se oponía al zarismo. Podolynsky también conoció a Marx en persona, brevemente. En 1880, vivía en el exilio en Montpellier. Había estudiado medicina en Breslau (Wrocław) y en Zúrich. Realmente es una pena que estuviera enfermo y muriera tan joven. Era cercano al grupo *Narodnaya Volya*. Pero yo diría que era un nacionalista ucraniano. Las universidades ucranianas en Kiev y en Leópolis, llevan el nombre de [Mykhailo Drahomanov](#) y de [Ivan Franko](#); estos eran amigos y fuentes de inspiración de Podolynsky.

VS: *En cierto sentido, Serhii Podolynsky fue un pensador inusual para el siglo XIX. Su enfoque en la*

naturaleza y las relaciones agrarias en la era de la industrialización, los ferrocarriles y las máquinas de vapor parecía algo anticuado.

JMA: Podolynsky tenía una educación sobresaliente en ciencias. Por eso pudo escribir su artículo sobre la energética agrícola. Siguió de cerca la investigación sobre energía y en su trabajo cita a [Moleschott](#), [Clausius](#). Así, pudo calcular la cantidad de energía del sol convertida en fotosíntesis y cómo esta cantidad aumentaba (en su opinión) cuando se aplicaba el trabajo de humanos y animales en la agricultura. El excedente aumentaba (lo que llamaba *Mehrarbeit* cuando le escribió en alemán a Marx en 1880). Pero gran parte de la producción se generaba de forma natural, sin trabajo humano (producción en sentido físico, medida en kcal). Todo esto era todavía bastante nuevo en 1880. Los artículos de Podolynsky se publicaron en varios idiomas en Europa, incluido en la revista marxista *Die Neue Zeit*, pero los autores marxistas no estaban muy interesados y no escribieron sobre la energética agrícola. Algunos ecologistas, mucho más tarde (David Pimentel y Howard T. Odum en la década de 1970), comenzaron a escribir sobre la energética ecológica de la economía humana y sobre el EROI de la agricultura (la relación entre la energía que entra en un campo y la energía de la cosecha). Hoy esto es de interés en la economía ecológica.

VS: *Algunos autores marxistas ortodoxos han recibido de manera escéptica su interpretación del legado de Podolynsky y su relación con las teorías marxianas. Su principal argumento es que no podemos explicar a Podolynsky en términos de un giro ecológico en las ciencias sociales porque él veía la naturaleza meramente como un complejo de recursos. Tenía una visión consumista de la naturaleza. ¿Cómo responde a esta crítica?*

JMA: Marx y Engels, entre 1880 y 1882 (Marx murió a principios de 1883), leyeron copias de los artículos de Podolynsky sobre la energética de la agricultura. No pensaron que esto fuera interesante para el estudio de la sociedad y la economía. Como escribió Engels a Marx, Podolynsky había intentado analizar la economía desde un punto de vista físico, y esto era incorrecto. Hay algunos académicos marxistas que parecen creer que Engels no podría estar equivocado. Yo no estoy de acuerdo.

VS: *¿Qué teorías contemporáneas en economía, sociología y otros campos relacionados podrían alinearse con el enfoque de Podolynsky?*

JMA: Podolynsky estaba adelantado a su tiempo porque desarrolló un modelo de producción de biomasa basado en cifras realistas de la producción y los insumos de la agricultura, expresadas en unidades de energía, es decir, kilocalorías por hectárea. Las kilocalorías son relevantes en la parte de los insumos (fotosíntesis más trabajo huma-

no y animal, así como las semillas, los fertilizantes y, hoy en día, el petróleo, etc.) y también en la parte de los resultados. Los humanos adultos consumen aproximadamente entre 1800 y 2500 kcal al día. Como escribió Vernadsky en 1924: “Podolynsky entendió la energética de la vida y trató de aplicar sus hallazgos al estudio de la economía”. En otras palabras, observó el metabolismo social de la agricultura, y su modelo podría aplicarse a toda la economía. Ha sido reconocido como un precursor de la energética agrícola y también de la economía ecológica. El campo de la investigación energética y las ciencias sociales, así como la investigación energética y la historia económica y social, se desarrollaron hasta cierto punto independientemente de sus ideas (porque murió relativamente joven, y también porque los académicos marxistas conocían su trabajo pero no lo apreciaban debido a las críticas negativas de Engels en su correspondencia con Marx, publicada por primera vez en 1919). Pero no fue olvidado. Mi artículo de 1982 con Naredo en *The Journal of Peasant Studies* y mi libro de 1987 lo dieron a conocer entre la nueva escuela de economistas ecológicos, así como entre antropólogos ecológicos. Por ejemplo, Roy Rappaport publicó en 1968 un libro sobre la energética agrícola (y también el sistema social y la religión) de un grupo de personas en Nueva Guinea, los Tsembaga Maring. Lo leí en 1972, antes de conocer el artículo de Podolynsky y la reacción de Engels. De hecho, enseñé sobre energía y agricultura incluso antes de que Howard T. Odum y D. Pimentel publicaran sus artículos y libros sobre este tema después de 1971.

Mi conclusión es que el enfoque de Podolynsky es muy relevante para los campos en crecimiento de las ciencias sociales ambientales y la historia ambiental. Sin embargo, se debe tener en cuenta que términos como “agrícola”, “metabolismo social”, “la energética de la vida”, “la ley de la entropía” y “el proceso económico” siguen siendo casi desconocidos para los economistas y sociólogos convencionales.

VS: Estoy de acuerdo, siguen siendo desconocidos, pero el concepto de entropía es utilizado por un grupo limitado de académicos sociales inspirados en la sinérgica. ¿Estaban al tanto de las ideas de Podolynsky?

JMA: No sé sobre la sinérgica. Debería leer *The Entropy Law and the Economics Process* [La ley de la entropía y el proceso económico] (1971) de Nicholas Georgescu-Roegen. Él mencionó a Podolynsky no en este libro, sino más tarde en su artículo de 1986, “The Entropy Law and the Economic Process in Retrospect” [La ley de la entropía y el proceso económico en retrospectiva].

Para 1986, Georgescu-Roegen, a quien conocí en 1979 durante algunos días en Barcelona, había leído mi trabajo con Naredo sobre Podolynsky y también conocía los primeros borradores de mi libro de 1987, *Ecological Economics*. Fue allí donde aprendió sobre Podolynsky. Por cierto, mucha de la información sobre la energética agrícola de Podolynsky, las reacciones de Marx y Engels, y la recepción de Vernadsky, se explican en mi libro *Ecological Economics* (1987, nueva edición: 1990).

VS: Su actual proyecto de investigación se centra en los conflictos ecológicos en todo el mundo. La invasión rusa de Ucrania también tiene una enorme dimensión ecológica. Aunque aún no ha estudiado el contexto ucraniano, ¿podría ofrecer algún consejo general para Ucrania sobre cómo abordar estos nuevos desafíos ecológicos? ¿Es posible construir una economía en crecimiento en armonía con la naturaleza y el pensamiento ecológico?

JMA: Sí, con el Atlas Global de Justicia Ambiental ([EJAtlas](#)), que es una iniciativa colectiva, tratamos de mostrar que hay muchas luchas locales por la justicia ambiental. El crecimiento económico a veces significa la destrucción del medio ambiente, como ocurre con la contaminación. En estos movimientos, la gente tiene enemigos similares (por ejemplo, grandes empresas mineras). Recientemente leí sobre quejas en Serbia contra la empresa china Zijin que explota cobre en Bor. Hay cientos de conflictos similares. A menudo, las empresas son transnacionales. Además, en Serbia, hubo recientemente una denuncia de la ciudadanía, de la gente común, contra la empresa Rio Tinto por la extracción de litio. El crecimiento económico, en todos los países, no debería implicar la destrucción del medio ambiente. Lo mismo se aplicará a Ucrania cuando vuelva la paz. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Volodymyr Shelukhin <volodymyr.shelukhin1991@gmail.com>

> La institucionalización de la sociología en Marruecos

por **Abdelfattah Ezzine**, presidente del Espacio Mediación (EsMed) y fundador y coordinador nacional de la Instancia Marroquí de Sociología, Marruecos



Créditos: Magharebia, en Openverse.

y conocimiento científico, la sociología se introdujo en Marruecos para servir a los fines de la ocupación y desestructurar la sociedad marroquí, al tiempo que se reconstruía según una arquitectura impuesta en nombre de una misión de civilización de un país percibido como atrasado. Tras las negociaciones de la Conferencia de Algeciras, Marruecos se convirtió en un protectorado francés. Esto ocurrió después de haber amputado sus territorios saharauis a favor de España en la Conferencia de Berlín (1884-85), en la que las potencias coloniales europeas se repartieron el continente africano.

La sociología surgió en Occidente durante la Revolución Industrial como un medio de ingeniería social en respuesta a los desequilibrios y disfunciones observados en el tejido social de los países afectados por dicha revolución. Desde entonces, el conocimiento sociológico ha sido objeto de debate y reflexión en torno a su objeto, metodología, enfoques, etc. Pasó del estatuto de pensamiento social al de ciencia, y en el mundo anglosajón – especialmente en Estados Unidos – se le dio el nombre de “sociología,” mientras que los franceses y otros europeos adoptaron el término “sociología”: el nombre que se ha mantenido desde entonces.

Mientras que el proceso de institucionalización de esta ciencia en las áreas socioculturales europeas y anglosajonas ha sido similar, su emergencia e institucionalización han sufrido un proceso diferente en los países del Sur Global (o países no occidentales), y especialmente en Marruecos, que es el foco de este estudio. El objetivo aquí es ilustrar al lector sobre la trayectoria de la sociología marroquí y los retos que los sociólogos de Marruecos están llamados a asumir, con la contribución de otros sociólogos que consideran que están viviendo bajo el “poder del saber” en lugar del “saber del poder”.

> La institucionalización de la sociología en Marruecos, antes del protectorado

Vale la pena recordar que Marruecos fue el hogar de algunas de las figuras más significativas en el avance del racionalismo (Ibn Rushd/Averroes, 1126-1198) y el pensamiento social (Ibn Jaldún 1332-1406) en la región mediterránea. Sin embargo, como “ciencia de la sociedad”

Durante este periodo, mientras deseaba imponer su derecho a ocupar Marruecos a las demás naciones europeas, Francia envió a sus espías y colaboradores por todo el país para recabar información susceptible de ilustrarlos sobre la situación del país y la composición de la sociedad marroquí. Su objetivo era poner en marcha lo que yo llamo una “teoría de la dominación”, que facilitó la “dominación de Marruecos” y el establecimiento del protectorado. Todo este trabajo culminó con la fundación en 1904 de la “Mission scientifique du Maroc”, que publicó los archivos marroquíes (*Archives marocaines*) y más tarde la *Revue du Monde musulman* (Revista del mundo musulmán). En 1914, justo después de que se impusiera por la fuerza el estatuto de protectorado a Marruecos y de acuerdo con el Residente General, se emprendió una tercera publicación en colaboración con el Departamento de Asuntos Indígenas y el Servicio de Inteligencia bajo el título *Villes et tribus du Maroc* (Ciudades y tribus de Marruecos).

> La institucionalización de la sociología en Marruecos: el periodo del protectorado

Durante este periodo la sociología y las ciencias humanas y sociales afines estuvieron enmarcadas por una visión política de la dominación. Así, las ciencias sociales constituían un saber al servicio de la misión civilizadora que los Estados ocupantes – en este caso, Francia y España – se habían arrogado y deseaban imponer al país.

Durante el periodo del protectorado (1912-56), pocos investigadores no franceses podían investigar en el “Marruecos francés”, mientras que las autoridades españolas toleraban la presencia de investigadores de otras naciona-

>>

lidades. Además, la mayoría de los que producían conocimientos sociológicos y sociales eran cargos de la “autoridad del protectorado” (controladores civiles y militares, altos funcionarios administrativos, etc.) mientras que sólo se mantenía a unos pocos marroquíes como informantes (o incluso auxiliares).

Una visión general de los trabajos de la época revela una situación en la que la sociología se practicaba en Marruecos como una herramienta de penetración y sumisión, basada en la recopilación de información e inteligencia para comprender las estructuras y los recursos sociopolíticos y económicos del país. Sin embargo, ciertos matices entre las áreas de práctica sociológica pueden justificar el tratamiento diferenciado que adoptaré en las siguientes secciones.

> **La sociología del “Marruecos francés”**

La sociología francesa de la época abogaba por el durkheimismo. Al mismo tiempo, construyó su percepción de la realidad marroquí en torno a una dicotomía, cultivando el conflicto y el antagonismo entre los componentes marroquíes, con el objetivo de “dividir para reinar”. Los conocimientos generados se movilizaron no sólo durante el periodo de pacificación de 27 años, sino también hasta la independencia.

Esta dualidad produjo entidades monolíticas que la literatura llamada “académica” describió como vemos en la siguiente tabla.

Estas dicotomías se incorporaron a las entidades administrativas. Como resultado, lo que aparece en la primera columna se concibió como apto para el control civil mientras que lo que aparece en la segunda debía ser gestionado por controladores militares, según una perspectiva político-territorial en la que la zona civil era el “Marruecos útil” y la otra simplemente el “Marruecos inútil”.

La sociología del “Marruecos francés” privilegió al colono como punta de lanza de este mandato internacional que Francia quería transformar en colonización. El poder del Residente General no sustituía al poder del Sultán, sino

que se superponía a él y se eludía mediante decretos del visir. Desde el punto de vista metodológico, esta sociología intentó adoptar los métodos de investigación y las técnicas de recopilación de datos de la época. El principal problema reside en el análisis y la interpretación. A menudo, la recogida de datos e información y la interpretación tenían como referencia la sociedad de origen. Esto revela un etnocentrismo tanto en la elaboración de conceptos como en los planteamientos no sólo en el trabajo de campo, sino también en las conclusiones.

> **La “sociología española” en Marruecos**

En su zona de influencia, España se comportó de forma muy similar a Francia. Tomó como fuentes la información proporcionada por las llamadas misiones científicas y por otros informantes. La idea subyacente era distinguir la realidad sociopolítica y territorial de esta zona de sus expoliados territorios marroquíes: Ceuta, Melilla, el Sáhara.

El saber sociológico español se articuló a través de la noción de “africanismo”, que hace referencia a los “traumas” sociohistóricos marroquíes-españoles (Al-Ándalus, la batalla de Annual y las guerras civiles en particular). Esto se convirtió en una referencia ideológica y cultural contra Marruecos en muchas formas. Como resultado, el peso social del pasado entre los dos países ha impedido el “objetivismo voluntarista” en el acercamiento español a Marruecos, obstaculizado por la llamada “misión civilizadora”.

Podemos concluir que el “utilitarismo primario” en las obras sociológicas españolas y similares no era una construcción de un campo de estudio o incluso una especialidad; era una misión teñida de humanismo religioso.

> **La sociología de otros países practicada en Marruecos**

Pocos sociólogos de otros países se interesaron por Marruecos, o más bien fueron autorizados a realizar trabajo de campo allí, especialmente después de 1912. La mayoría tenían su base en Tánger (declarada Zona Internacional).

Dicotomías		Observaciones
Árabe	Bereber	Los pueblos bereberes se conocen hoy como <i>Amazigh</i> y están reconocidos en la Constitución marroquí de 2011.
<i>Chraâ</i> (jurisdicción musulmana)	Derecho consuetudinario	El derecho consuetudinario es una variante de la jurisdicción musulmana. No se menciona a los judíos marroquíes, que antes eran <i>dhimmis</i> (no musulmanes que vivían bajo la protección de un Estado islámico, sujetos a un estatuto especial) y ahora son reconocidos como ciudadanos de pleno derecho por la Constitución vigente.
<i>Bled Makhzen</i> (territorio bajo la autoridad central)	<i>Bled Siba</i> (territorio insubordinado al poder central)	En la historia de Marruecos hay que distinguir entre <i>Siba</i> (disidencia, revuelta o rebelión) y pretensión. La <i>Siba</i> nunca cuestionó el estatus religioso del Sultán como “Comendador de los Fieles”, sino que se opuso a su poder político.



El finlandés Edvard Westermarck permaneció en Marruecos de 1898 a 1939. La principal razón del éxito de sus viajes fue su relación con su amigo Sidi Abdeslam El Bakali (jerife de la región de Jbala), que le proporcionó protección en todos sus viajes. Al igual que Carleton Coon, que publicó *Tribes of the Rif* [Las tribus del Rif] en 1817, reeditado en 1966, Westermarck reconoció la hospitalidad, comprensión y alto grado de cooperación de los españoles y de la sociedad que estudiaba.

Si he elegido a estos extranjeros de diferentes horizontes para ilustrar la participación en esta sociología plural y políglota, es para mostrar la especificidad de la visión occidental-céntrica. Esa visión significaba que la antropología (o incluso la etnología) se practicaba como “exo-sociología”, mientras que la sociología propiamente dicha era percibida como “endo-antropología”.

> La situación de la sociología en el Marruecos independiente

Desde la independencia del país, la sociología ha sido adoptada en Marruecos de forma paradójica. Por un lado, ha sido vista por la élite ilustrada como una ruptura con la tradición cultural del Mashreq y, por tanto, como una clave de la modernidad destinada a comprender y diagnosticar mejor los males de la sociedad para superarlos y avanzar hacia una sociedad mejor. Por otro lado, ha sido vista por quienes detentan el poder como una ciencia inconveniente.

Aunque la cooperación marroquí con la UNESCO dio lugar al Instituto de Sociología en 1961, su disolución en 1970 se produjo en un contexto de acontecimientos desafortunados, corolario de los “años de plomo” en Marruecos. Una vez cerrado el Instituto, la sociología se integró en el Departamento de Filosofía y Psicología, con una especialidad de sociología a partir del nivel de posgrado. También se ofrecen estudios de doctorado en sociología. El plan de estudios se ha arabizado, como el resto de las humanidades.

Para contrarrestar el auge del pensamiento crítico y su trasfondo sociopolítico de izquierdas, se desterraron los departamentos de sociología en favor de los de Estudios Islámicos, que se abrieron en las 11 Facultades de Letras y Humanidades que surgieron en las distintas regiones de Marruecos.

> El legado colonial

A pesar de su turbulento pasado, la sociología ha sido aceptada como patrimonio marroquí por derecho propio. Los investigadores marroquíes se han apropiado de este patrimonio sometiéndolo a una “doble crítica” (A. Khatibi). Han apuntado tanto a las tesis erróneas que sustentan la teoría de la dominación como a los métodos y técnicas utilizados para recopilar datos e información, por no hablar de la forma

en que éstos se procesan y utilizan para apoyar conclusiones o constructos que no reflejan la realidad social. Este debate no sólo se ha centrado en los estudios marroquíes, sino que también ha ahondado en el terreno epistemológico y cognitivo fundamental de las ciencias sociales.

Así, la segregación ha tenido sus críticos (P. Pascon, A. Taoufik, A. Hamoudi, etc.), al igual que otros modos de análisis que han tenido su apogeo. La producción colonial, y no colonialista, se integró en los trabajos de los investigadores marroquíes. Este debate fue más dinámico y animado con la escuela francesa que con el legado español, que fue poco analizado (o incluso ignorado), debido a la política de francfonización de Marruecos.

> La llegada de la sociología anglosajona

La sociología anglosajona hizo su entrada en Marruecos con la independencia. El interés por el país obedecía a intereses geoestratégicos. Los trabajos sobre Marruecos fueron especialmente abundantes en Estados Unidos. Tanto es así que Marruecos se convirtió en un laboratorio de investigación e inmersión para aquellos que deseaban especializarse en el mundo árabe, el Islam, la diversidad cultural, etc. (Clifford Geertz y sus alumnos son un ejemplo de ello).

Distinguidos eruditos anglosajones fueron pioneros que luego enviaron a sus estudiantes, y éstos, a su vez profesores, fueron también sustituidos por sus estudiantes. Esto ha dado lugar a un *corpus* de conocimientos al que los marroquíes no podían acceder debido a las limitaciones del idioma, la difusión y, sobre todo, la censura. No ha sido hasta hace poco que los licenciados en lengua y literatura inglesas se han implicado en la divulgación de estas obras, ya sea a través de la traducción o de la crítica. Lo mismo puede decirse de los demás departamentos de lengua y literatura de las Facultades de Letras y Humanidades, a excepción de los de lengua y literatura francesas, que participan desde hace tiempo en este debate. Gracias a los puentes creados entre los distintos departamentos e incluso universidades, la sociología se ha enriquecido y se ha convertido en un área que alimenta a otras especialidades.

Hoy en día, existe una apertura a las diversas producciones extranjeras sobre Marruecos, especialmente desde el restablecimiento de la sociología a finales de los años 80, a través de nuevos departamentos en todas las Facultades de Letras y Humanidades. Anteriormente, la sociología sólo estaba disponible en las Facultades de Letras y Humanidades de Rabat y Fez. Y lo que es más importante, estudiar sociología se consideraba una tendencia de izquierdas.

> El nacimiento de una “Escuela Marroquí de Sociología”: ventajas y desventajas

He utilizado estos hitos históricos para esbozar apresuradamente el contexto del surgimiento de una “Escuela

Marroquí de Sociología” cuya producción es multilingüe, pero principalmente en árabe y francés. Los escritos sociológicos en inglés y español están empezando a abrirse camino, a medida que los investigadores marroquíes conquistan nuevos horizontes en su búsqueda de formación y empleo.

La institucionalización de una “Escuela Marroquí de Sociología” se ha visto perjudicada por las condiciones sociopolíticas antes mencionadas, pero también ha adolecido de una mala gobernanza de la investigación en ciencias sociales y humanidades. Esto no sólo se debe a la compartimentación que la sociología en particular, y la mayoría de las otras especialidades, sufrieron hasta finales de los años 90, sino también a la falta o a la mala gestión de recursos financieros, que a menudo son infrautilizados. Además, varios programas públicos de financiación de la investigación social y humana han tenido escaso impacto real en su promoción. La financiación privada no ha seguido el ritmo de la evolución, sobre todo ante el vacío deontológico y jurídico de la actividad investigadora en materia de formación, peritaje, asesoramiento o investigación. Incluso algunas asociaciones entre entidades ministeriales en ámbitos específicos siguen sin resolverse.

Varios investigadores en ciencias sociales han formado grupos de interés a través de asociaciones dentro o fuera de las universidades. Han respondido así a la demanda social de formación, asesoramiento y conocimientos especializados. Los estudiantes han encontrado en ello una oportunidad ideal para mejorar sus competencias bajo la orientación profesional de sus profesores. Algunos ejemplos son el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CERSS), el Espacio Mediación (espacemediation.org) y el Observatorio Regional de Migraciones, Espacios y Sociedades (ORMES), entre otros.

La última reforma universitaria ha visto la creación de varios laboratorios, pero se ven perjudicados por su estructura burocrática, su engorrosa gestión financiera y las tensiones del *Homo academicus*. A pesar de ello, han sido capaces de animar la vida universitaria a través de sus actividades diversificadas y de proporcionar un marco para los intercambios interuniversitarios dentro y fuera del país.

Para compensar estas desventajas, investigadores individuales o grupos de investigadores han puesto en marcha iniciativas híbridas en forma de actos emblemáticos. Entre ellos se encuentran la Jornada Nacional de Sociología (*Journée nationale de Sociologie*), un evento itinerante anual organizado por la Instancia Marroquí de Sociología, y la Primavera de las Ciencias Sociales (*Printemps des Sciences sociales*) organizada por la Univer-

sidad Al Akhawayn con la Universidad Mohammed V de Rabat. Estas iniciativas híbridas han adoptado la forma de trabajos parauniversitarios e incluso periuniversitarios. Han contribuido a abrir la universidad a su entorno social, económico, civil e incluso político, y representan espacios de intercambio y perfeccionamiento informales, donde pueden reunirse distintas generaciones de investigadores de diversos orígenes, así como jóvenes investigadores de maestría y doctorado.

> Perspectivas y panorama internacional

Gracias a su carácter multilingüe, la sociología en Marruecos ha estado en cierta medida al abrigo de las tendencias experimentadas en otras partes de la región MENA, como la arabización o la islamización.

Desde los años 90, se han tendido puentes con los distintos centros privados de enseñanza superior y de formación para una enseñanza universitaria transfronteriza. Esto ha contribuido a crear una mayor fertilización cruzada con la producción anglosajona, al tiempo que ha ofrecido a los sociólogos y a otros investigadores en ciencias sociales oportunidades para enriquecer esta emergente escuela marroquí. Esta internacionalización del mundo académico y de la investigación ha permitido a muchos sociólogos trasladarse a instituciones de los países del Golfo, ya sea para inmigrar o para estancias ocasionales, e incluso participar activamente en redes financiadas por estos países. Estas oportunidades han ayudado a la Escuela Marroquí de Sociología a extender su influencia y conectarse con otros países de la región MENA, ofreciendo posibilidades más allá de la movilidad institucional.

Con la reestructuración de las prácticas sociológicas dentro de la Instancia Marroquí de Sociología, heredera de la Red Marroquí de Sociología (*Réseau marocain de Sociologie*), y la organización anual del Día Nacional de la Sociología, la sociología en Marruecos se está organizando mientras promueve una “Escuela Marroquí de Sociología”. De este modo está contribuyendo a la historia de la sociología, al tiempo que lucha por un diálogo internacional que haga referencia al “poder del conocimiento” en lugar de la sumisión de la sociología al único “conocimiento del poder”.

Ser anfitriones del 5º Foro de Sociología de la ISA en Rabat (Marruecos) del 6 al 11 de julio de 2025 es una oportunidad de celebrar la diversidad respetando la deontología, para que la sociología y las ciencias sociales y humanas no se vean afectadas por el utilitarismo u otras formas de poder y para que se reconozcan la libertad académica y la independencia del investigador. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Abdelfattah Ezzine <abdelfattahezzine@hotmail.com>

> Una nueva mirada a la sociología contemporánea en Marruecos

por **Abdellatif Kidai** y **Driss El Ghazouani**, Universidad Mohammed V de Rabat, Marruecos



| Créditos: Mino Andriani, 2023, en iStock.

La producción de un estudio integral sobre los temas, enfoques y métodos del pensamiento sociológico en Marruecos se ve dificultada por varios obstáculos. El primer impedimento ha sido la escasez de interés entre los investigadores por avanzar en la disciplina y la falta de documentación sobre datos sociológicos. Estos incluyen, pero no se limitan a, la ausencia de revisiones exhaustivas de tesis, la escasez de reseñas de libros publicados, la falta de bibliografías temáticas y la excepcionalidad de coloquios de presentación de artículos. El segundo obstáculo es el carácter nacional de la sociología independiente poscolonial. Los años formativos de la “sociología nacional” fueron moldeados por la influencia de un cuerpo docente nacionalizado en el período inmediato posterior a la independencia y también se vieron afectados por las luchas políticas entre algunos nacionalistas y la monarquía. En consecuencia, a menudo ha sido un desafío diferenciar entre los roles del científico, el teórico de la sociología y el político en los perfiles sociológicos en Marruecos. Un tercer obstáculo está relacionado con lo que constituye la sociología y los sociólogos marroquíes. La profesión de sociólogo no ha sido un tema destacado en las discusiones más amplias sobre la cultura, los intelectuales y las ciencias sociales y humanidades en la academia marroquí.

Este artículo tiene como objetivo discutir la sociología contemporánea marroquí, abarcando sus temas, enfoques, métodos y desafíos actuales. Empezamos analizando la evolución de esta disciplina dentro del entorno académico marroquí, caracterizando luego la literatura sociológica producida sobre la sociedad antes, durante y después de la era colonial. Aunque el período colonial se considera un catalizador para el desarrollo de la sociología en Marruecos, una nueva generación de sociólogos ha buscado reivindicar la disciplina, descolonizarla y superar las limitaciones del discurso orientalista. Esta generación se esfuerza por impulsar una sociología nacional orientada hacia el desarrollo socioeconómico y crear un legado sociológico para las generaciones futuras. Nuestro segundo objetivo es presentar los principales temas que informan la investigación sociológica en Marruecos, los enfoques y métodos predominantes, y su papel en la evolución de este campo de investigación. Concluimos con la evaluación de algunos desafíos clave que deben abordarse.

> Los orígenes de la sociología marroquí

Los estudios sociológicos realizados en Marruecos reflejaron los debates políticos prevalentes en el país durante la era poscolonial. Una proporción significativa de sociólogos fue influenciada por Mohamed Guessous, un destaca-

>>

do sociólogo que era miembro del partido socialista *Union socialiste des forces populaires* y se desarrollaron varias estrategias para ocupar el espacio universitario. La sociología enfrentó rivalidades políticas en las décadas de 1960 y 1970, lo que resultó en el cierre en 1970 del Instituto de Sociología de Rabat, que se había convertido en un centro y símbolo del pensamiento crítico entre estudiantes universitarios y académicos y que fue considerado demasiado crítico y de izquierda por el Estado.

En términos de paradigmas teóricos, las décadas de 1960 y 1970 se caracterizaron por el dominio de la teoría marxista. La sociología de la época buscaba explicar el funcionamiento de la sociedad desde un punto de vista integral. El enfoque de Paul Pascon sobre la sociedad del Haouz y la sociedad marroquí en general se caracterizó por conceptos holísticos, incluyendo formación social, modo de producción, sociedad compuesta, clases sociales, niveles de realidad social, y así sucesivamente. Esta visión holística de la sociedad también fue evidente en otros estudios sociológicos. Abdelkébir Khatibi produjo un texto sobre jerarquías sociales, mientras que Abdellah Hammoudi empleó conceptos de estudio integrado y desarrollo integrado. Sin embargo, la influencia de este enfoque holístico fue gradualmente cuestionada.

> El auge de finales del siglo XX y el giro urbano

Abdulrahman Rachik argumenta que a principios de la década de 1990 se produjo un notable aumento en la investigación sociológica sobre mujeres, familia, juventud y socialización en Marruecos. Este fenómeno surgió simultáneamente con la intensificación de un discurso sobre los valores de las mujeres, los movimientos, y preocupaciones más amplias sobre los derechos humanos. El aumento en la actividad investigativa en estas áreas durante este período incluyó contribuciones de investigadores/as marroquíes como Fatima Memisi, Aicha Belarbi, Ghetha Al-Khayyat, Fatma Al-Zahra Azroel, Rabia al-Nasiri, Rahma Bourqia y Mohammed Talal.

De manera similar, Rachik indica que la investigación sobre temas urbanos en Marruecos representa otra preocupación para la sociología marroquí. Los temas dominantes en la sociología urbana están relacionados con la vivienda (asentamientos informales y precarios), urbanización, políticas urbanas, sector inmobiliario y transporte. En este contexto, se pueden citar los trabajos de Françoise Buchanin, Mohammed Nasiri, Abdel Ghani Abu Hani, Mohammed Benatu, Abdulrahman Rachik, Abdullah Lahzam y Aziz al-Iraqi. Según [Rachik](#), la mayoría de estos proyectos de investigación se han llevado a cabo en francés.

> El estudio de problemáticas contemporáneas

Además, numerosos científicos/as sociales, encabezados por Mokhtar al-Harras, Rahma Bourqia, Driss Bensaid,

Ahmed Cherrak y Abderrahim al-Atri, investigan en áreas como la sociología de la cultura, la sociología de los valores, la sociología rural y la sociología de la familia. La mayoría han contribuido notablemente al surgimiento de una nueva generación de sociología marroquí durante las últimas dos décadas, con estudios realizados principalmente en árabe.

Temas contemporáneos como la religión, la mujer, la juventud y la inmigración son abordados por una nueva generación que utiliza el inglés en sus investigaciones. Se destaca Fadma Ait Mous, quien estudia identidades colectivas y movimientos sociales, relaciones de género y condiciones de las mujeres, transformaciones sociopolíticas, así como juventud y migración. El caso de Hicham Ait Mansour, quien investiga la pobreza, también ilustra la apertura de la academia marroquí hacia diferentes lenguas y culturas. Esto indica que el estudio de la sociedad marroquí es relevante para la comunidad global y puede reflejar fenómenos y cambios universales. Las contribuciones de los estudios sociológicos realizados en diferentes idiomas dentro del contexto marroquí son significativas para la producción de teorías, paradigmas y enfoques basados en hallazgos concretos.

> Las limitaciones de las tesis doctorales

El ámbito más amplio de los estudios sociológicos en Marruecos incluye las tesis doctorales. Estas suelen centrarse en quince áreas de investigación: familia, organizaciones, espacio, integración y relaciones sociales, precariedad y pobreza, juventud, educación, redes sociales, movilidad y cambio social, trabajo, religión, urbanización, historia social, salud y mundo rural. La sociología del trabajo, el cambio social, el desarrollo y la cultura son los focos principales de la mayoría de las tesis doctorales. Sin embargo, estas tesis no han contribuido a avanzar en las teorías sociológicas mediante la introducción de enfoques o conceptos novedosos. Esto perpetúa el déficit metodológico y dificulta el establecimiento de la sociología como un campo de investigación independiente. Dado que la mayoría de las tesis doctorales no se publican, sus hallazgos no se integran en discusiones críticas más amplias posteriores.

> La redefinición de las prácticas sociológicas para la investigación a largo plazo

A pesar de la evidente relevancia de la sociología para las autoridades públicas y de la expectativa de que ésta contribuya al análisis de los cambios significativos que afectan a la sociedad marroquí, su participación sigue siendo limitada. Esto se evidencia en [un estudio bibliométrico de toda la investigación en ciencias sociales](#) publicada entre 1960 y 2006, y se debe a muchos factores. Entre ellos se incluyen las limitaciones de la financiación, la falta de un marco legal que motive a la investigación y la ausencia de una revista especializada en sociología. Sin una política

pública para la investigación científica, las prácticas se basan esencialmente en iniciativas individuales o redes personales, y la investigación tiene lugar fuera de la institución universitaria. La investigación actual sobre temas de desarrollo (pobreza, marginación, exclusión, salud y medio ambiente) responde más a demandas políticas y sociales que a proyectos de investigación a largo plazo.

El principal desafío de la sociología es reconstruirse sobre nuevas bases que proporcionen un novedoso impulso a la educación superior y a la producción científica. La práctica de la sociología debe definirse con mayor precisión en términos de sus orientaciones de investigación, tanto en el contexto nacional como internacional. A la luz de las reformas inminentes, si la tendencia es intensificar las estructuras de investigación, existe el riesgo de que estas estructuras se queden sin sustancia si no se define claramente el objeto de investigación y no se compromete con el rigor científico. Por lo tanto, es imperativo facilitar la comunicación entre sociólogos, garantizar la circulación de información, y coordinar y evaluar los estudios para planificar el futuro científico de la disciplina.

> **La política de arabización**

Otro desafío significativo está relacionado con la cuestión lingüística en Marruecos. Actualmente, la sociología se enseña en árabe en todos los departamentos de sociología, excepto en Casablanca. El proceso de arabización en sociología, que se remonta a principios de la década de 1970, representa una perspectiva política más amplia que tiene implicaciones para todas las disciplinas de las ciencias sociales. Desde esta perspectiva, la arabización de las ciencias humanas puede entenderse como una referencia a la dimensión cultural de las sociedades del mundo árabe-musulmán. En la década de 1980, el debate entre los sociólogos árabes se polarizó en torno a la cuestión de la especificidad de sus sociedades. Este debate enfrentó a quienes consideraban que la sociología del mundo árabe debería contribuir a una ciencia “universal” contra aquellos para quienes las ciencias humanas y sociales no podían reclamar universalidad. Esta situación ha resultado en una escisión en el Magreb, particularmente en Argelia y Túnez, entre sociólogos arabófonos y francófonos, quienes persiguen agendas de investigación dispares y abordan temas distintos.

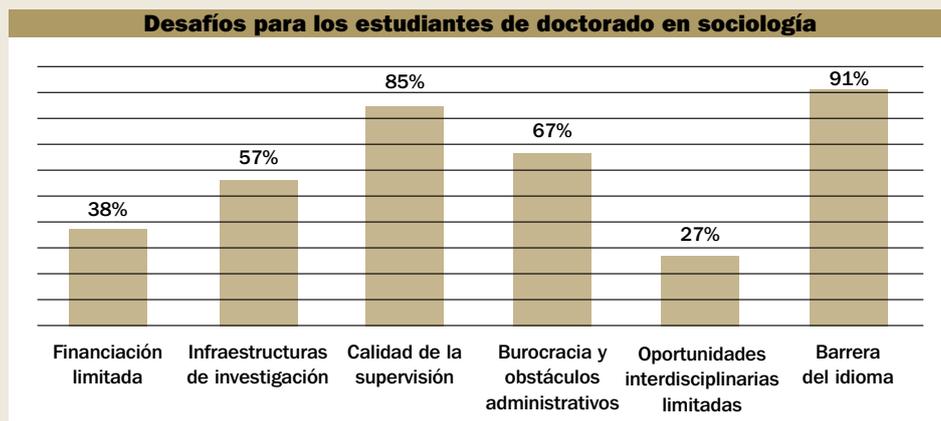
La primera generación de sociólogos marroquíes recibió su formación en la tradición sociológica occidental, estuvo influenciada por los paradigmas científicos desarrollados en Europa y mostró un gran interés en participar en los debates teóricos y metodológicos de la comunidad internacional. Sin embargo, es esencial reconocer que la situación de las generaciones más jóvenes es motivo de preocupación. La política de arabización en Marruecos no ha dado los resultados deseados. Como han señalado expertos en estudios lingüísticos en el Magreb, este fracaso puede atribuirse al objetivo inicial de permitir que los niños magrebíes dominen la lengua escrita de su cultura, es decir, el árabe clásico, mientras adquieren competencia en un idioma extranjero. No obstante, la mayoría no ha logrado ninguno de estos objetivos.

Como consecuencia de las deficiencias en las políticas lingüísticas, estas generaciones más jóvenes están lamentablemente aisladas del conocimiento acumulado dentro de sus respectivas disciplinas y de un campo científico transnacional al que el Marruecos francófono tenía pleno acceso. Al mismo tiempo, están reexaminando metodologías que, aunque no son inherentemente tradicionales, muestran [cierto grado de desconexión de las tendencias predominantes en las ciencias sociales](#). Esta discrepancia entre la nueva generación y las fuentes del conocimiento sociológico podría poner en riesgo el futuro de las prácticas sociológicas en Marruecos y su integración en los debates científicos de la comunidad internacional.

> **Los desafíos a los que se enfrentan los estudiantes de doctorado en sociología**

La sociología en Marruecos abarca una amplia gama de dominios que estudian el comportamiento humano, la sociedad y la cultura. Sin embargo, la enseñanza de esta ciencia en Marruecos ha pasado por una serie de etapas en las que la política desempeñó un papel crucial, dado que la mayoría de quienes se especializaron en este campo pertenecían a la izquierda política. Como en muchos otros países, los estudiantes de doctorado en sociología en las universidades marroquíes se enfrentan a varios desafíos que pueden afectar su progreso académico y su investigación (Figura 1).

Los datos de nuestra encuesta muestran que los estudiantes de doctorado en sociología se enfrentan a muchos



| Figura 1.



Percepciones de los estudiantes de doctorado en sociología

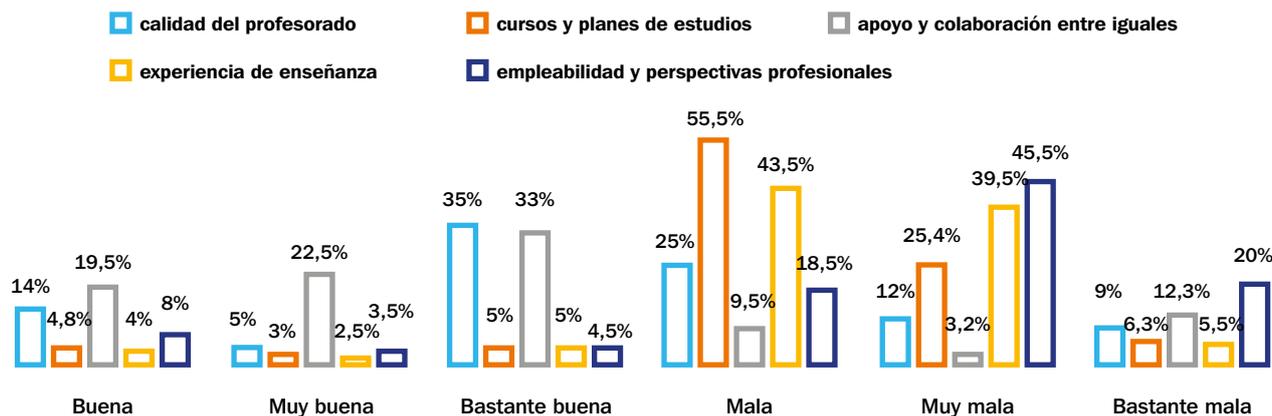


Figura 2.

desafíos durante su formación. La barrera del idioma se considera uno de los aspectos más críticos, con un 91%, seguida por la calidad de la supervisión con un 85%, la burocracia y los obstáculos administrativos con un 67%, las infraestructuras de investigación con un 57%, la financiación limitada con un 38% y, finalmente, las acotadas oportunidades interdisciplinarias con un 27%.

Las barreras del idioma y la calidad de la supervisión pueden ser desafíos significativos para los estudiantes de doctorado en Marruecos o en cualquier otro país. En Marruecos, los programas de doctorado generalmente se imparten en francés o árabe. La barrera del idioma puede ser un obstáculo importante para muchos estudiantes, especialmente para aquellos que han estudiado previamente en otro idioma o tienen un dominio limitado de estos idiomas. Esto puede afectar su capacidad para comprender los materiales del curso, redactar trabajos de investigación y comunicarse efectivamente con sus compañeros y supervisores.

Los estudiantes que realizan investigaciones en áreas especializadas pueden tener dificultades para encontrar un supervisor adecuado. La calidad de la supervisión doctoral puede variar ampliamente: algunos estudiantes pueden recibir una excelente orientación, mientras que otros pueden encontrar problemas como la falta de respuesta a tiempo, la interacción limitada con sus supervisores o la falta de alineación en los intereses de investigación, lo que puede afectar el progreso y la calidad de su investigación.

Las percepciones de los estudiantes de doctorado en sociología dentro de las universidades marroquíes pueden variar en función de diversos factores, incluida la calidad

del profesorado, el plan de estudios, las experiencias de enseñanza y la empleabilidad.

Nuestros datos también indican percepciones negativas respecto a la inscripción en programas de doctorado entre los estudiantes de sociología. Alrededor del 55% afirma que los cursos y los planes de estudio son deficientes, mientras que el 45% cree que la empleabilidad y las perspectivas profesionales son escasas. Además, cerca del 40% considera que la experiencia de enseñanza es muy deficiente, y un 43% adicional la encuentra deficiente. Por otro lado, el 35% de los encuestados considera que la calidad del profesorado es relativamente buena, mientras que el 25% la considera pobre.

En general, la mayoría de los estudiantes están insatisfechos con la formación doctoral en sociología, a pesar de los esfuerzos realizados por el Estado en este sentido. Se espera que la nueva reforma adoptada por el ministerio, a través de la preparación de un nuevo estatuto para las tesis, mejore estos programas de manera que sirva a los intereses de los estudiantes y de la universidad en su conjunto.

> **Notas finales**

Como se mencionó anteriormente, la sociología marroquí ha experimentado transformaciones sustanciales y se ha enfrentado a muchos retos. Existe una división lingüística entre quienes escriben en árabe y quienes lo hacen en francés, lo que ha resultado en un campo de estudio controvertido. Está surgiendo una nueva generación de personas receptivas al uso del inglés y que buscan trascender la dicotomía existente entre temas e intereses. ■

Dirigir toda la correspondencia a: Abdellatif Kidai <abdkidai@gmail.com>

> Sociología general y sociología en Marruecos

por **Kawtar Lebdaoui**, Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah de Fez, Marruecos



Créditos: Suzy Hazelwood, 2017, en Pexels.

Uno de los desafíos para Marruecos después de la colonización fue la descolonización de la sociología y cómo liberarla de la ideología etnocéntrica. El objetivo de este artículo es rastrear la identidad de la sociología en Marruecos en relación con el período colonial y la sociología general, y cuestionar el desafío de la desoccidentalización de la sociología en Marruecos.

Hacer un balance de los momentos decisivos en la historia de la sociología en Marruecos que llevaron hacia la construcción del “yo sociológico” nos permite analizar las dinámicas de conjunción y disyunción entre la evolución de la sociología en Marruecos y la sociología en general.

> La sociología en Marruecos replanteada y descolonizada

El auge de la sociología y la antropología en el mundo occidental fue clave para los movimientos colonialistas, proporcionándoles una estrategia política para controlar la resistencia indígena. El conocimiento científico es una fuerza no militar; es menos costosa y asegura un mayor control sobre los colonizados. Así, mientras que la sociología tiene como objetivo cambiar el mundo, también está guiada por tensiones ideológicas subyacentes.

Histórica y políticamente, Marruecos está estrechamente vinculado al colonialismo, a lo largo de tres períodos diferenciados: el Marruecos precolonial, el Marruecos colonizado después de 1912 y el Marruecos desde la independencia en 1956. Por esta razón, la caracterización

de la sociología en Marruecos antes de la independencia como ideológica y colonial requiere una gran cautela epistemológica, y nos permite dar cuenta del surgimiento de la identidad sociológica de la sociedad marroquí como una entidad descolonizada.

La literatura sociológica colonial sobre Marruecos es extensa. Los funcionarios hicieron una contribución invaluable con monografías y estudios de campo profundos. Esa investigación se institucionalizó a través de la “Misión científica”, la “Sección Sociológica de Asuntos Indígenas” y luego el “Instituto de Altos Estudios Marroquíes”, produciendo un corpus de “referencia” para las generaciones posteriores de sociólogos, quienes de hecho volvieron a él de manera críticamente epistemológica, con el objetivo de crear una sociología nacional emancipada de la ideología colonial.

Atormentada por el deseo de liberarse de su pasado colonial, la sociología se volcó hacia el refinamiento empírico y metodológico. La [figura sociológica emblemática de Paul Pascon](#) es una prueba de ello. Para comprender y transformar la sociedad, optó por la investigación-acción, demostrando una creatividad conceptual que puso a la sociología de la sociedad marroquí en disyunción con el marxismo, que tuvo amplios ecos durante la década de 1970. A través de la noción de “sociedad compuesta”, Pascon demostró cómo varios modos de producción (tribalismo, capitalismo, etc.) pueden coexistir sin que las líneas de demarcación entre ellos sean necesariamente definitivas.

La sociología emergente fue definida por la acción pública y la financiación de organizaciones internacionales. Como resultado, estuvo dominada principalmente por estudios rurales y de género. Mientras que los padres fundadores optaron por una perspectiva holística encarnada en el marxismo, la generación posterior de investigadores tendió hacia investigaciones más sectoriales.

La sociología descolonizada surgió con pioneros que construyeron una línea de escape del conocimiento colonial y sus ideologías. En su búsqueda de identidad, el desafío fue repensar el “nosotros social” (*nous social*) y reconstruir nichos de conocimiento sobre la sociedad marroquí.

> **La apropiación científica del “nosotros social”**

La misión de los pioneros de la sociología en el Marruecos independiente fue catalizar la transformación del mundo en beneficio de las clases trabajadoras. Lucharon por una sociología que se distanciara del colonialismo y que fuera políticamente operativa en favor de los explotados.

Mientras que la sociología nacional se preocupaba por las demandas sociales, la antropología permaneció fiel a su búsqueda por comprender la sociedad. La literatura antropológica posterior a la independencia se dedicó a revisar su contraparte colonial. Se propuso acceder a nuevas esferas de investigación religiosa y política, y lo hizo con el objetivo de apropiarse científicamente del “nosotros social”.

El análisis crítico y la descolonización no implican borrar por completo el legado de la literatura colonial. Aunque eurocéntrica, esa literatura proporciona archivos empíricos muy valiosos sobre las personas, las relaciones sociales, las dinámicas tribales, el poder político, entre otros aspectos.

En otro nivel de la construcción científica de la antropología en Marruecos, la conciencia de la brecha epistemológica entre el antropólogo occidental, pero también colonial, y el antropólogo local no significa que este último esté necesariamente más familiarizado con la cultura marroquí.

Por supuesto, la sensación de extrañeza en los dos casos no es la misma. En el caso del antropólogo occidental o colonial, la brecha es ontológica, debido a una obsesión con la ideología colonial y el imaginario del colonizado como “salvaje”, “primitivo”, “subdesarrollado”, etc. En contraste, para el investigador local, la brecha es epistemológica y surge del deseo de producir conocimiento científico local válido para transformar la sociedad.

Para escapar de la *doxa* y la evidencia inmediata, el antropólogo y sociólogo local adoptan la “[extrañeza de lo familiar](#)” de Alfred Schütz. Esta reflexividad sobre las relaciones del antropólogo local y colonial con la comunidad que es objeto de su investigación produciría una alteridad epistemológica positiva frente a la literatura colonial. Como resultado, los límites entre las dos literaturas permanecen porosos mientras la reconstrucción de una sociología científica de la sociedad marroquí continúe explorando esta relación dialéctica entre lo colonial y lo descolonizado.

> **Por una sociología con una perspectiva desoccidentalizada**

A pesar de su ruptura epistemológica con el pensamiento colonial, manteniendo una alteridad positiva hacia él, la sociología nacional no está desvinculada con la sociología

general. Al igual que esta última, la sociología marroquí ha seguido siendo una ciencia nomotética de lo social, capaz de generalizar conceptos y establecer leyes sobre la vida social. Pero, ¿en qué sentido solo puede emanciparse a través de la producción de conocimiento desoccidentalizado?

La transición de la colonialidad a la descolonización fue facilitada por la movilización del paradigma sociológico de “transformar el mundo” en favor de los ciudadanos y el paradigma antropológico de “mirar desde dentro”. La construcción del “*nosotros social* concebido por nosotros mismos” y la consecuente emancipación de la sociología de la sociedad marroquí no se lograron sin innovación metodológica y teórica, ni sin una profunda reflexividad ontológica y epistemológica.

Sin embargo, el discurso epistemológico de la desoccidentalización del conocimiento cuestiona la relación entre la sociología local y la sociología general, que, en la medida en que es occidental, representa la hegemonía de lo global sobre lo local.

De hecho, el desafío de la desoccidentalización significa que la sociología en Marruecos, como en otros países del Sur Global, debe adoptar una perspectiva no occidental y antihegemónica. Desoccidentalizar la sociología significa dejar de ser no solo colonizado, sino también dominado e inferior.

La multiplicidad de lo social solo puede conducir al surgimiento de nuevos conocimientos locales creíbles como alternativa a la variedad “global” dominante. Mientras el terreno empírico en Marruecos sea fértil, la construcción de una sociología local que tenga en cuenta sus singularidades históricas, políticas y socioculturales puede ayudar a escapar de la alienación y producir un espacio cognitivo local que la coloque en desacuerdo con la hegemonía occidental. Esto no significa aislamiento, sino más bien la elaboración de una inter-cognición entre lo “local” y lo “global”, y el establecimiento de una sociología capaz de energizar una nueva relación entre las dos escalas.

En conclusión, el nacimiento de la sociología no solo se remonta a sus padres fundadores y pioneros; se regenera y reinventa constantemente para alinearla con la evolución de las sociedades, pero también con los debates epistemológicos relevantes, particularmente aquellos en el Sur Global. Por lo tanto, la sociología de la sociedad marroquí necesita formar su propia identidad, desterritorializando conceptos y teorías, apropiándose de paradigmas y estableciendo un nicho sociológico transnacional capaz de contribuir a la acumulación creativa universal e intercivilizacional del conocimiento. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Kawtar Lebdaoui <kawtar.lebdaoui@gmail.com>

> El controvertido campo de la apertura y la inclusión

por **Fernanda Beigel**, CONICET y Centro de Estudios de la Circulación del Conocimiento (CECIC), Universidad Nacional de Cuyo, Argentina



Créditos: Jacek Kita, 2018, en iStock.

Durante 2020 y 2021, tuve el honor de presidir el [Comité Asesor de la UNESCO](#) que preparó el borrador del proyecto de Recomendación sobre Ciencia Abierta, aprobado en la 41ª Conferencia de la UNESCO en noviembre de 2021. Los debates con los 30 expertos que formaban parte del comité, representantes de diferentes regiones del mundo, pronto nos mostraron la complejidad de la idea de apertura en el contexto de las desigualdades económicas, tecnológicas, académicas y sociales del mundo. Los retos de la apertura científica cambian significativamente del Norte

Global al Sur Global, dado el desarrollo asimétrico de la infraestructura digital, pero también de Oeste a Este, dentro de cada región, e incluso dentro de un mismo país y su heterogeneidad estructural interna.

La dimensión más desarrollada de la Ciencia Abierta en el momento de la elaboración de la Recomendación era el acceso abierto a las publicaciones científicas. La preocupación de la opinión pública por esta cuestión pareció impulsada por la pandemia de COVID-19. Como señalan varios estudios que consideran el balance de los 20

>>

años transcurridos desde la Iniciativa de Acceso Abierto de Budapest (BOAI), el acceso abierto nació como una noble intención pero evolucionó como una realidad viciada. Los intereses creados dentro del sector editorial académico, en particular los editores de revistas de gran prestigio (por ejemplo, con factores de impacto superiores a 10-20), tenían un gran incentivo para cambiar su financiación a un modelo híbrido, ya que sus suscripciones –aunque costosas – siguen entrando, y los manuscritos recibidos continúan a buen ritmo, muy por encima de su capacidad de publicación. Una dinámica derivada de las revistas académicas nacidas en acceso abierto o de las *megajournals* que exigen pagos cada vez más elevados por los gastos de procesamiento de artículos (APC, por sus siglas en inglés), ensombreció los logros del movimiento de acceso abierto.

En este contexto, una de las principales preocupaciones de todos los expertos que comparten este rico debate intelectual es cómo ampliar la apertura científica fomentando al mismo tiempo la diversidad y la interculturalidad. Presentaré el debate conceptual que expuse recientemente en la Conferencia CTI de Berlín como marco de una serie de mapeos que realicé para calibrar cuánto estamos avanzando hacia una ciencia inclusiva y abierta o si la exclusión está ganando la partida.

> **Las tensiones entre la apertura inclusiva y la cerrazón exclusiva**

Existen diferentes caminos hacia la ciencia abierta, que coexisten conflictivamente a escala mundial, y la tensión entre ellos no sólo viene determinada por los grados de apertura/cierre, sino que también está relacionada con los polos de inclusividad/exclusividad. La Figura 1 muestra diferentes combinaciones en este espacio de conflicto que se organizan de forma parecida a como Bourdieu describe las propiedades de un campo determinado. Podemos ver las características de la apertura a la derecha; y a la izquierda, las características de la cerrazón. Sin embargo, combinados con el eje vertical y leyendo de forma más práctica desde el centro, donde los ejes se cruzan, vemos cuatro cuadrantes. Los cuadrantes superiores presentan la exclusividad, impulsada por los agentes comerciales

Los ejes de la inclusión y la apertura

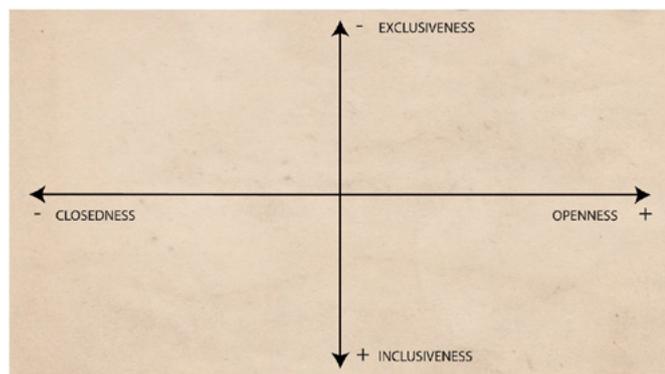


Figura 1.

o por las asimetrías tradicionales del sistema académico mundial. En los cuadrantes inferiores, por el contrario, circulan altos grados de inclusividad, pero con diferentes limitaciones a la apertura, por cuestiones de soberanía o por la protección que requieren los grupos subalternos.

Analizado por cuadrantes, el espacio se organiza según polos opuestos; en primer lugar, con la cerrazón exclusiva encabezada por las grandes editoriales comerciales que dominan en la constelación formada por las plataformas de publicación Scopus-Clarivate. La creciente concentración de los servicios académicos y el hecho de que sigan controlando una parte considerable de la credibilidad de la comunidad académica hace que este sector sea dominante en términos de valor global para la evaluación de la investigación. En consecuencia, el sesgo estructural de estas bases de datos globales profundiza la exclusión de una gran parte de los resultados científicos publicados fuera de las revistas de alto impacto, en idiomas distintos del inglés y dejando de lado la bibliodiversidad. Contrariamente a la inclusividad, estos editores comerciales necesitan ofrecer bienes y servicios exclusivos que puedan garantizar el acceso al valor global de la excelencia, que es (por definición) escaso y excepcional. El cuadrante superior derecho se organiza según las principales condiciones de apertura, como la interoperabilidad y los demás principios FAIR (por sus siglas en inglés, localizable, accesible y reutilizable). Pero conduce a una grave exclusión en el marco del modelo de negocio “dorado”, en el que las revistas de acceso abierto transfieren los costes de publicación a los autores individuales pertenecientes a instituciones que no pueden permitirse acuerdos *Read & Publish*.

El campo de la inclusión y la apertura

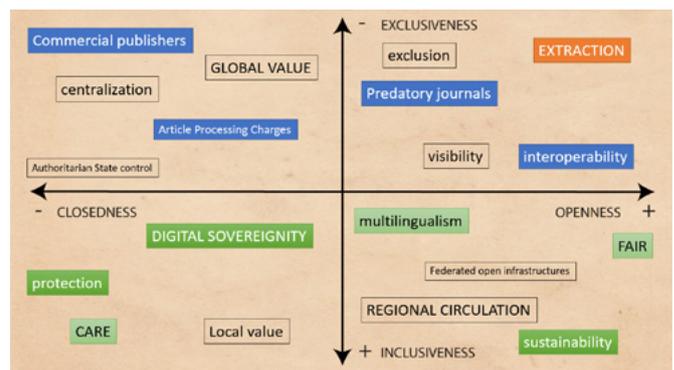


Figura 2.

Representada en el cuadrante inferior derecho en las Figuras 1 y 2, la apertura inclusiva se opone a la cerrazón exclusiva. Los principales impulsores de este camino en el acceso abierto han sido plataformas y portales regionales de publicación como Latindex, SciELO, Redalyc, Biblat y AJOL, que han establecido condiciones para revistas de calidad en múltiples idiomas. Dado que las jerarquías establecidas en el mundo académico asignan poco valor a estas revistas, la ciencia abierta inclusiva puede ser menos visible y presentarse como de circula-



ción regional. Sin embargo, encarna un esfuerzo crítico por preservar la interculturalidad y fomentar el derecho humano a la ciencia.

En el cuadrante inferior izquierdo, vemos la cerrazón inclusiva: un polo caracterizado por una circulación restringida del conocimiento, que se valora sobre todo localmente. Aquí podemos ver la producción científica difundida en revistas no indexadas, numerosas iniciativas de gestión de la información científica y plataformas digitales creadas sin identificadores permanentes, y muchas otras experiencias similares. Durante los debates mantenidos en el Comité Asesor de la UNESCO para la Ciencia Abierta, se discutieron los riesgos de la apertura en relación con la necesidad de proteger a las comunidades subalternas, el conocimiento indígena o la información científica sujeta a extracción bajo relaciones de poder desiguales: *abrir todo lo posible y cerrar sólo lo necesario* fue la base del debate. Sin embargo, esto era crítico no sólo para proteger sino también para respetar los derechos de los grupos indígenas al gobierno autónomo de su conocimiento nativo. Los [principios CARE](#) (por su sigla en inglés) nacieron en medio de esta tensión y hoy representan uno de los principales conjuntos de directrices para una transición hacia la apertura inclusiva: beneficio colectivo, autoridad para controlar, responsabilidad y ética.

La cerrazón puede ser el resultado de la necesidad de proteger a grupos subalternos o información científica potencialmente extractiva y puede ser utilizada por los gobiernos estatales para defender la soberanía digital. Desde una perspectiva democrática, los gobiernos pueden necesitar proteger los datos personales de los ciudadanos y los intereses económicos de las empresas en una economía de la información. En un régimen autoritario, por el contrario, este concepto se ha adoptado para limitar la libertad académica y ejercer un control social sobre los ciudadanos.

Como vemos, las tensiones presentes en el desarrollo de la ciencia abierta inclusiva no sólo giran en torno a las políticas nacionales de ciencia abierta, la desigualdad de recursos materiales o los intereses comerciales. La gobernanza de los datos desempeña un papel clave en los controvertidos proyectos globales de integración de plataformas digitales. Profundos debates rodean los beneficios o desventajas de las infraestructuras abiertas centralizadas, mientras que una vía más inclusiva y democrática parece surgir de la idea de infraestructuras federadas.

> Las partes interesadas en la dinámica de inclusión y exclusión

Cualquier camino hacia la apertura inclusiva tiene que superar dos obstáculos estructurales, uno dependiente de los recursos materiales y otro del capital simbólico que está en juego en la práctica científica. El primer obstáculo

consiste en las desigualdades globales forjadas por la brecha digital y los riesgos de extracción que la apertura crea para las comunidades de investigación no hegemónicas que carecen de las infraestructuras indispensables para la visibilidad y el reconocimiento. El segundo surge de las crecientes luchas entre la comercialización y la descomercialización de la publicación académica y la información científica. Dado que el reconocimiento y la diferenciación entre los científicos se construyeron bajo un régimen de excelencia diseñado por los editores comerciales, los conflictos van más allá de la tensión de la vía “diamante” frente a la “dorada”. En consecuencia, la viabilidad de un cambio real está vinculada, en última instancia, a abordar las asimetrías con factores multicausales.

América Latina representa un circuito editorial alternativo de acceso abierto, con revistas diamante gestionadas por la comunidad e impulsadas por el principio de la ciencia como bien común. Sin embargo, el circuito “mainstream” aún mantiene la mayor parte de la creencia de los investigadores internacionalizados en los efectos performativos de las revistas de alto impacto, lo que les impide cambiar sus vías de circulación a riesgo de perder reconocimiento. SciELO, Redalyc y Latindex han hecho enormes esfuerzos para aumentar su visibilidad e impacto, y agencias gubernamentales e instituciones públicas sostienen este circuito regional. Sin embargo, la evaluación académica definida por estas mismas organizaciones deprecia estas revistas, lo que resulta en una forma de alienación que aún no se ha resuelto.

La inclusión se enfrenta a potentes fuerzas de exclusividad impulsadas por actores comerciales oligopolísticos que buscan concentrar los bienes rentables y centralizar las infraestructuras en ecosistemas cerrados. La Figura 3 muestra algunos ejemplos de este tipo de empresas en el cuadrante superior izquierdo. Mientras tanto, en el cuadrante superior derecho, las infraestructuras totalmente abiertas que cumplen los principios FAIR, como OpenAlex, garantizan la visibilidad pero están limitadas en términos de inclusividad por la disponibilidad de identificadores persistentes (PID) como DOI, ORCID u otros.

En los cuadrantes inferiores de este campo en disputa, se observa un refuerzo de la idea de que la inclusividad está muy vinculada al multilingüismo y a la interculturalidad de la ciencia. Sin embargo, algunas plataformas de publicación inclusiva tienen limitaciones en cuanto a la disponibilidad de metadatos a nivel de los documentos indexados en sus servicios, y la falta de PID también disminuye la visibilidad de esta producción indexada de calidad. La gobernanza autónoma puede chocar con la apertura sin restricciones a medida que avanzamos hacia el pleno cumplimiento de los principios CARE, la alta inclusión de los grupos subalternos y la protección del conocimiento indígena. Por su parte, la soberanía digital puede implicar ciertos grados de cerrazón.

El posicionamiento de las partes interesadas y las prácticas comerciales en el ámbito controvertido



Figura 3.

El cuadrante inferior derecho aglutina los mejores ejemplos de apertura inclusiva. Las plataformas editoriales y repositorios latinoamericanos son actores relevantes en el camino hacia un sistema de investigación equitativo. Su principal fortaleza reside en la inversión pública de los gobiernos en infraestructura bajo un acuerdo general sobre la definición de la ciencia como un bien común. Se trata de una región heterogénea con diversas políticas científicas

y enfoques de gobernanza de los sistemas de información científica que coexisten en un ecosistema editorial no comercial. La experiencia relevante en infraestructuras federadas como LA Referencia y su tecnología local otorga a la región un papel crítico en una transición justa hacia la ciencia abierta inclusiva.

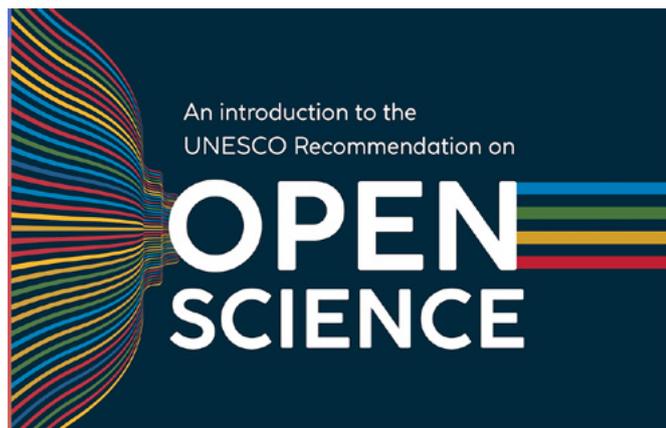
Estas tensiones conceptuales y prácticas existen mientras se produce un cambio severo tras la expansión de las *megajournals* y la apuesta por la revisión por pares acelerada que desdibujan la interacción original entre una determinada comunidad académica y el público específico de una revista. La homogeneización y la automatización de la gestión editorial desplazan a los editores de la dirección de las decisiones académicas. Una crisis potencial de legitimidad parece surgir de los efectos omnipresentes del acceso abierto comercial, lo que nos deja ante una oportunidad potencial. Creo que un cambio radical sólo es posible a través de una crítica profunda del concepto de “excelencia” dentro de reformas contextualizadas y “situadas” en los sistemas de evaluación de la investigación. De hecho, buscar la apertura inclusiva conlleva nuevas definiciones de la calidad de la investigación, enmarcadas en el horizonte multilingüe de la ciencia como bien común intercultural. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
 Fernanda Beigel <fernandabeigel@gmail.com>

> La dialéctica de la ciencia abierta

desde la Recomendación de la UNESCO

por **Eunjung Shin**, Instituto de Políticas de Ciencia y Tecnología (STEPI), Corea del Sur, y **Jae-Mahn Shim**, Universidad de Corea, Corea del Sur



| Créditos: UNESCO, 2022.

> “Ciencia abierta” y el ideal de Merton

A mediados del siglo XX, el sociólogo Robert Merton, quien puede considerarse el precursor de lo que hoy se conoce como “ciencia abierta”, estableció normas para prácticas y comunicaciones científicas ideales. Merton propuso que la ciencia debe ser universal en lo que revela (objetividad) y construye (acceso libre). A través de esta norma mertoniana de universalismo, se alienta a la comunidad científica a perseguir el conocimiento universal mediante la discusión abierta y la verificación de hechos descubiertos colectivamente, sin importar las identidades individuales de los científicos, las diferencias regionales o las condiciones sociopolíticas. Sin embargo, las normas prácticas de la ciencia abierta que se han imaginado, debatido y observado en la comunidad científica mundial durante décadas, desde la concepción teórica de Merton, parecen divergir considerablemente de sus normas prescriptivas.

En las últimas décadas, los investigadores han experimentado [una creciente comercialización y competencia entre pares en la comunidad científica](#). Esta tendencia ha motivado a los investigadores a mantener sus ideas y hallazgos dentro de círculos cerrados, en lugar de compartirlos con sus pares en la comunidad en general. Mientras tanto, y en contraste, los avances en las tecnologías digitales y el acceso a Internet han permitido que las pu-

blicaciones científicas y los materiales de investigación se divulguen públicamente y estén disponibles para los actores relevantes de manera más oportuna y eficiente. Así, envueltos en este doble movimiento (por utilizar los términos de [Karl Polanyi](#)), los científicos a nivel individual y las comunidades científicas locales, nacionales y regionales, han sido testigos de conjuntos heterogéneos de normas prácticas de ciencia abierta. Aunque el ideal que Merton inició sigue intacto, la realidad de la ciencia abierta es, histórica y necesariamente, un proceso dialéctico y multivocal de disputa y construcción, cargado de ideas y prácticas divergentes.

En respuesta a estas dialécticas multicapa de la ciencia abierta, la UNESCO movilizó su poder de convocatoria, inició diálogos globales entre sus 193 miembros y finalmente emitió la [Recomendación sobre la Ciencia Abierta en 2021](#). La Recomendación respalda acertadamente el universalismo y las diversidades locales/regionales como un esfuerzo muy necesario. Por un lado, reafirma el reconocimiento global de la ciencia abierta y sus valores universales que han hecho posible la ciencia. Hace un llamado a esfuerzos colectivos globales para revitalizar la ciencia abierta dentro y fuera de las comunidades científicas. Por otro lado, la Recomendación de la UNESCO arroja luz sobre las diversidades inevitables al implementar la ciencia abierta y aboga por sistemas de conocimiento multiculturales y multilingües. Una cosa es que la comunidad global mantenga un compromiso con el universalismo mertoniano. Otra muy distinta es reconocer y defender la importancia de la diversidad y el valor de las localidades en todo el mundo cuando se trata de avanzar hacia el universalismo.

> Desarrollos en Corea del Sur

Han pasado tres años desde la adopción de la Recomendación de la UNESCO. Durante este período, se han identificado las siguientes acciones destinadas a elaborar las especificidades de la ciencia abierta en Corea del Sur (oficialmente, la República de Corea). A diferencia de los países que han establecido una política o plan nacional integrado de ciencia abierta, Corea del Sur no cuenta actualmente con un marco integral que cubra todos los as-

>>

pectos de las prácticas de ciencia abierta. No obstante, en los últimos diez años se han producido al menos cuatro evoluciones distintivas, junto con el proceso global de establecimiento de agendas de ciencia abierta.

En primer lugar, las agencias gubernamentales de financiamiento han promovido medidas de política pública para mejorar el acceso y la utilización de los resultados de investigación financiados con fondos públicos. Esto se basa en la lógica de que la población debería beneficiarse de la inversión pública. En particular, la pandemia de COVID-19 aceleró los esfuerzos proactivos del sector público para compartir datos de investigación con el fin de combatir emergencias de salud pública y salvaguardar los bienes públicos. Aunque el intercambio incondicional de datos sobre COVID-19 ya no está en práctica, las políticas de acceso público aplicadas a los resultados de investigación financiados con fondos públicos siguen vigentes.

En segundo lugar, la gestión y el intercambio de datos de investigación se han facilitado gracias al crecimiento de la investigación basada en datos o la investigación asistida por IA (inteligencia artificial). Las empresas privadas, el gobierno coreano y las agencias públicas han invertido en datos y recursos para tecnologías de IA. Han surgido plataformas de datos genéricas que brindan servicios para todas las disciplinas científicas, tanto en el sector público como en el privado. Además, los centros de datos específicos por campo (en investigación biológica, ciencia de materiales, ecología, geociencia, física de altas energías, investigación en salud pública, etc.) y los repositorios institucionales han aumentado en número y han desarrollado reglas y estándares específicos por disciplina o por instituciones.

En tercer lugar, las instituciones académicas y las bibliotecas se han adaptado continuamente a la evolución del panorama global de las publicaciones de acceso abierto. A medida que más investigadores en todo el mundo, incluidos los de Corea del Sur, publican sus artículos en revistas internacionales de acceso abierto, se ejerce una mayor presión sobre las bibliotecas nacionales para que se adapten. Se les pide que reconsideren los modelos existentes de suscripción a revistas internacionales y exploren formas alternativas (por ejemplo, acuerdos transformativos) para equilibrar los costos actuales de suscripción con las tarifas de publicación de acceso abierto. Las revistas y conferencias “depredadoras”, dominadas inequívocamente por intereses comerciales, se han convertido en otro desafío para avanzar en la publicación de acceso abierto. La industria de la publicación aca-

démica está experimentando transiciones innegables, lo que lleva a las comunidades académicas a reajustarse. Sin embargo, la información disponible y los riesgos potenciales asociados con estas transiciones varían según las disciplinas académicas, los sectores y las regiones, generando comportamientos de publicación divergentes.

En cuarto lugar, los científicos ciudadanos, las comunidades locales y el público en general se han convertido en participantes integrales del proceso científico. Su participación y contribución son particularmente destacadas en la investigación ecológica, astronómica y de salud pública. Las nuevas perspectivas e intereses introducidos por los actores emergentes de la ciencia conducen a trayectorias novedosas de desarrollo del conocimiento. Al mismo tiempo, estas trayectorias inevitablemente resultan en tensiones ante las heterogeneidades. Una tendencia a preservar el conocimiento endógeno arraigado en contextos locales está siendo desafiada por llamados a codificar y difundir este conocimiento fuera de los contextos locales hacia audiencias más amplias. De manera similar, la norma establecida de proteger las identidades de los encuestados está siendo contrarrestada por demandas de excepciones con fines de investigación.

> La dialéctica de la ciencia abierta

Para que algo sea real y existente, la sabiduría fenomenológica en la sociología del conocimiento sugiere que debe tener una representación ideal y construirse en dialécticas de tipos concretos y heterogeneidades que a menudo están desconectadas. En la misma línea, este artículo considera brevemente varios desarrollos distintos en la dialéctica coreana de la ciencia abierta. Tal como están, cada uno es un movimiento desconectado, confinado a contextos específicos. Solo los observadores históricos podrán ver en qué se convertirán en los próximos años. Dependiendo del camino que sigan, el ideal prototípico de la ciencia abierta de [Robert Merton](#) se concretará y hará realidad. A lo largo de todo este proceso, podemos estar seguros de que la ciencia abierta nos llegará en todos estos detalles. Solo animamos a las personas a prestar más atención a los desarrollos actuales y futuros en países como Corea del Sur. La elaboración de informes nacionales de la UNESCO, programada para 2025, será una plataforma valiosa para presentar las dialécticas vivas de la ciencia abierta desde cada país. Además, se necesitarán estudios profundos de las ciencias sociales sobre esas dialécticas para apreciar plenamente la dialéctica global emergente de la ciencia abierta y revelar las tareas específicas que enfrentamos. ■

Dirigir toda la correspondencia a: Eunjung Shin <ejshin@stepi.re.kr>

> Descomercializar la ciencia: ¿una utopía?

por **Ana María Cetto**, Universidad Nacional Autónoma de México, México



Créditos: fotomontaje realizado con imágenes de Freepik.

Como señalan Mirowski y Sent, la “[comercialización de la ciencia](#)” es un fenómeno heterogéneo que desafía una definición simple, lo que hace que muchas discusiones contemporáneas sobre el tema resulten insatisfactorias. Esta situación se debe principalmente a la definición misma de la ciencia, que abarca desde la ciencia como un cuerpo establecido de conocimiento o como una institución, hasta la ciencia como un proceso o como el producto de ese proceso. Por lo tanto, la pregunta planteada en el título de

este artículo tiene múltiples dimensiones y se presta a un abordaje multifacético. El enfoque presentado aquí, que es inevitablemente parcial e incompleto, se centra en la comercialización como hilo conductor.

> Una mirada histórica

Los registros históricos muestran que el comercio fue una fuerza impulsora importante en la producción, el uso y la difusión del conocimiento, incluso antes de que la cien-

cia fuera concebida o nombrada como tal. En particular, el desarrollo de la ciencia como un constructo europeo se benefició enormemente del conocimiento proveniente de territorios distantes, ya sea a través de la navegación, la colonización o la conquista. Una vez descontextualizado, este conocimiento se integró al corpus científico y, lo que es más importante, se convirtió en una fuente de ganancia económica. El comercio de especias, plantas medicinales y otros productos naturales del Sur tropical contribuyó significativamente al poder económico de Europa a lo largo de los siglos.

Los registros históricos también muestran que el conocimiento se ha producido y compartido en todo el mundo durante siglos. Un ejemplo ilustrativo es la red de relaciones de conocimiento establecida por el médico judío portugués García da Orta, quien se hizo famoso por su extenso trabajo sobre el uso médico de frutas y hierbas asiáticas, publicado por primera vez en Goa en 1563. De hecho, las conexiones que García da Orta estableció con médicos de las cortes india, árabe, persa y turca, así como con viajeros que navegaron a China, Indonesia y a lo largo de la costa este de África, fueron una gran fuente de información. Pero García da Orta también era un hombre de negocios, promoviendo la venta de plantas medicinales y piedras preciosas y su exportación a Europa. [Los 59 capítulos de su compleja y voluminosa obra](#) fueron traducidos y difundidos en forma abreviada en Europa, centrándose en la selección de las especies más útiles para fines medicinales y comerciales. No es de extrañar que, desde el siglo XIX, haya sido retratado como un “gran hombre de ciencia” y un “pionero de la medicina tropical”.

La circulación de conocimiento desde el Sur hacia el Norte no se ha detenido desde los viajes de descubrimiento y conquista de los siglos XV y XVI. Esto también ha llevado a la comercialización de los productos de dicho conocimiento, desvinculados de sus raíces originales.

> **La creación de la máquina de financiamiento**

Las asimetrías históricas en la circulación del conocimiento aún están presentes. En la era de la globalización, todos, tanto en el Norte como en el Sur, contribuimos en diversos grados a la ciencia tal como la conocemos hoy: un cuerpo de conocimiento legitimado política y económicamente, nutrido por una creciente comunidad internacional de profesionales consolidados. Sin embargo, las asimetrías persisten: las contribuciones a la ciencia desde el Sur tienen un bajo valor comercial y son de poco interés para el mercado. Por un lado, los productos de nuestra ciencia rara vez se utilizan en aplicaciones de valor económico en nuestros propios países; por otro, son ampliamente ignorados por los profesionales del Norte.

En resumen, nuestra ciencia está en gran medida subordinada a un sistema con el poder, el dinero y los medios

para decidir qué ciencia “importa”: un sistema profundamente influenciado por los principios de gestión industrial posteriores a la Segunda Guerra Mundial, inspirados en los modelos de eficiencia tayloristas. La mercantilización de los productos científicos, la publicación científica y su principal “moneda”, el factor de impacto, son consecuencias naturales de la industrialización de la empresa científica.

Recordemos que el modelo de publicación comercial surgió cuando empresas privadas se hicieron cargo de las publicaciones basadas en revistas de las sociedades académicas, que aún eran las principales editoras en la primera mitad del siglo pasado. Estas sociedades cedieron la gestión editorial y administrativa a las editoriales comerciales, recibiendo ocasionalmente una remuneración para apoyar sus actividades. Las editoriales vieron el valor de mercado de esta oportunidad para un modelo de negocio rentable, una “máquina de financiamiento perpetuo” en palabras de Robert Maxwell, y propusieron un acuerdo ambicioso. Según este acuerdo, los científicos harían todo el trabajo sustantivo, no solo produciendo el contenido (la materia prima), sino también sirviendo como editores y revisando los manuscritos de otros autores. Más recientemente, esto se extendió a todo el proceso de teclado y formateado de los manuscritos, que antes de la era de Internet debían entregarse “listos para cámara” y ahora se entregan “listos para subir” a la plataforma de la revista. ¿Qué más podría pedir la industria editorial?

> **Una mirada al presente**

De hecho, había más por venir. La comercialización de la producción de investigación ha estado acompañada por la creación de servicios bibliométricos y cientiométricos y su promoción como indicadores de “buen desempeño” (tanto de individuos como de instituciones). Esto ha contribuido a la expansión continua de la actividad científica desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, esta expansión, impulsada por los negocios y centrada en la productividad, no ha estado acompañada por un aumento correspondiente en la calidad y relevancia de la ciencia; algunos analistas incluso hablan de estancamiento de la ciencia. Esto es particularmente cierto en el caso de la investigación básica de vanguardia que sustenta aplicaciones dentro y fuera de la ciencia, así como tecnologías modernas. Además, el mercado creado por los incentivos bibliométricos, combinado con la adopción del modelo de acceso abierto “dorado”, ha permitido que un puñado de grandes empresas formen un oligopolio transnacional responsable de alrededor del 75% de los artículos publicados. Estas empresas ahora celebran acuerdos comerciales a nivel institucional o nacional, a precios que aumentan año tras año por encima de la tasa de inflación y las posibilidades presupuestarias de las instituciones académicas. Esto resulta en un drenaje significativo de las finanzas públicas.

Es importante entender que el surgimiento de estas grandes corporaciones editoriales con fines de lucro no es un fracaso del sistema hegemónico de la ciencia, sino una alternativa que el propio sistema ha fortalecido para mantener su estatus hegemónico. Si buscamos a alguien a quien culpar, deberíamos centrarnos en el sistema dominado por el mercado que ha penetrado y subvertido casi todas las áreas de la actividad humana, especialmente la creación humana. ¿De qué otra manera podemos entender que, en el ámbito del arte, un joven empresario estadounidense-chino pague 6,2 millones de dólares por una “obra de arte” que consiste en un plátano pegado a la pared, solo para comérselo en una conferencia de prensa para “hacer historia”?

> El conocimiento como bien público

En su análisis de las nuevas características del capitalismo, Hardt y Negri muestran cómo los bienes comunes – aquello que pertenece a la humanidad en su conjunto – han sido cercados por los sistemas de mercado y financieros. Los bienes comunes son el aire, el agua, los frutos de la tierra y todo lo que la naturaleza nos proporciona; pero también los resultados de la producción social, como el conocimiento, los idiomas y la información. Como estos últimos recursos son producidos socialmente, nos pertenecen a todos; y, sin embargo, debido a su mercantilización, la gran mayoría de la población no puede acceder a ellos.

El conocimiento científico es un bien público en la medida en que un mayor acceso no disminuye su valor para nadie; por el contrario, nos enriquece. En principio, debe ser de alta calidad y confiable para generar un amplio apoyo público a la actividad científica y sus productos, aunque, en la práctica, estamos lejos de este ideal.

Al discutir la gestión de los bienes comunes, Elinor Ostrom no diferencia entre recursos naturales e inmateriales, como el conocimiento. En ambos casos, argumenta que la capacidad de los individuos para gestionar

recursos varía según las posibilidades y la disposición de la comunidad para gobernarse a sí misma adoptando un conjunto de acuerdos y reglas del juego.

> Descomercializar la publicación científica para retener la propiedad y controlar la difusión

Siguiendo los argumentos de Ostrom, las comunidades académicas deben estar dispuestas a gestionarse a sí mismas; específicamente, a recuperar el control sobre la publicación de los productos del conocimiento. En este sentido, América Latina está dando un buen ejemplo al mundo, ya que la mayoría de nuestras revistas científicas son publicadas por instituciones académicas sin fines de lucro. Lo que se necesita es que las políticas públicas corrijan la práctica contradictoria de favorecer las publicaciones comerciales y eviten que nuestras comunidades productoras de conocimiento científico, financiadas con recursos públicos de las naciones, sigan respondiendo al llamado del oligopolio editorial.

La publicación gratuita tanto para autores como para lectores ha sido la práctica dominante en América Latina desde antes de que se introdujera el término “acceso abierto diamante” en el Norte y se adoptara en el Sur. Esto garantiza que la academia retenga la propiedad del conocimiento que genera y tome el control de su difusión, estableciendo los canales y formas de hacerlo accesible.

Puede que descomercializar la ciencia sea una tarea difícil, ya que requerirá, entre otras cosas, un cambio significativo en las mentalidades respecto al valor y propósito social de la ciencia. Descomercializar la empresa editorial, que es parte del problema, es más realista, aunque requiere una acción concertada por parte de los legisladores y la comunidad científica. Algunas instituciones están dando los primeros pasos en la dirección correcta al cancelar suscripciones a grandes editoriales con fines de lucro o cambiar sus criterios de evaluación académica. Pero esto es solo el principio. ■

Dirigir toda la correspondencia a: Ana María Cetto <ana@fisica.unam.mx>

> Ciencia Ciudadana y una nueva agenda de derechos

por **Sarita Albagli**, Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología (IBICT) e Instituto de Ciencia Ciudadana, Brasil



Créditos: TL Furrer, 2017, en iStock.

La ciencia ciudadana se ha expandido en las últimas dos décadas, ganando visibilidad en las políticas públicas de diferentes países y en las agendas de organizaciones internacionales. Esta propuesta dialoga con otras actividades y enfoques, como la ciencia comunitaria, la ciencia participativa y la participación pública en la ciencia. La ciencia ciudadana abarca diversas concepciones, prácticas, metodologías y temas. Es un término polisémico que permite diferentes interpretaciones y definiciones según quién lo movilice y sus motivaciones, objetivos, perspectivas y situaciones. Por lo tanto, tiene un carácter situado que depende de los contextos y condiciones locales. Puede comenzar como un proyecto científico que busca contribuciones sociales o como una iniciativa de un grupo o comunidad en pos de apoyo o certificación de equipos científicos.

> Institucionalización y diversidad

Vale la pena preguntarse desde el principio: “Ciencia ciudadana: ¿para qué, para quién y, sobre todo, bajo qué

condiciones?” Podemos observar dos grandes perspectivas en los proyectos de ciencia ciudadana, que no son necesariamente opuestas y pueden ser complementarias.

Por un lado, desde un punto de vista más pragmático, la ciencia ciudadana está motivada por la movilización de no científicos para recopilar y eventualmente analizar datos con el fin de reducir costos y mejorar la velocidad y el alcance de los resultados de la investigación. La ciencia demanda cada vez más grandes volúmenes de datos heterogéneos y territorialmente dispersos, lo que implica que depender únicamente de equipos científicos puede no ser suficiente en muchos casos.

Por otro lado, se ha recurrido a la ciencia ciudadana para dar reconocimiento y visibilidad al conocimiento y a las perspectivas de diferentes grupos sociales, con el fin de aportar nuevas ideas a la ciencia y hacer contribuciones novedosas para la resolución de problemas y la innovación social. Esta versión expresa una perspectiva más democrática de la ciencia ciudadana, que requiere respetar el

>>

ritmo lento de la escucha y facilitar el diálogo entre diferentes tipos de conocimiento. Implica un enfoque “de abajo hacia arriba” y participativo, así como metodologías de coproducción.

> **Institucionalización y diversidad**

Uno de los desafíos es garantizar la sostenibilidad a largo plazo de los proyectos de ciencia ciudadana, considerando la pluralidad de puntos de vista. Por un lado, esto requiere que la ciencia ciudadana sea reconocida y recompensada por los sistemas de evaluación y financiamiento de la investigación. Por otro, es necesario evitar modelos institucionales que establezcan criterios rígidos para definir qué es un proyecto de ciencia ciudadana, ya que esto puede inhibir su diversidad, apertura e innovación. Necesitamos permitir una comprensión de este enfoque de la ciencia como un concepto y proceso en construcción y en constante cambio.

Diferentes tipos de iniciativas no necesariamente se autodenominan ciencia ciudadana, pero pueden entenderse como parte de este campo. En América Latina, existe una amplia experiencia acumulada en enfoques y metodologías participativas en investigación y educación. Esto es atestiguado por el trabajo pionero del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda y el educador brasileño Paulo Freire.

En Brasil, las iniciativas de ciencia ciudadana han atraído una atención creciente desde finales de la primera década de este siglo. En 2021, se creó la Red Brasileña de Ciencia Ciudadana (RBCC), que hoy reúne a más de 400 participantes. En abril de 2022, se lanzó la [plataforma de ciencia ciudadana Cívica](#), desarrollada por el Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología (IBICT). Cívica ha registrado más de 200 iniciativas y proyectos de ciencia ciudadana en América Latina, más de la mitad de los cuales están en Brasil. Existen iniciativas de ciencia ciudadana que atraen a personas interesadas en la ciencia como *hobby* o actividad de ocio en temas como la observación de aves (ver [Wikiaves](#)); comunidades afectadas por desastres socioambientales que producen datos con el apoyo de equipos universitarios que las ayudan a luchar por sus derechos (ver “[Que Lama é Essa](#)”); proyectos que movilizan la ciencia ciudadana en acciones para la protección ambiental (ver [Blue Change Initiative](#)) y para proteger la calidad de los entornos marinos y costeros, entre muchos otros ejemplos.

> **La ciencia ciudadana como ciencia abierta**

Actualmente la ciencia ciudadana forma parte del movimiento de ciencia abierta. Lo que está en juego no es solo la dimensión cuantitativa de la apertura, centrada en el acceso, sino su aspecto cualitativo: el tipo de conocimiento que queremos producir, lo que implica apertura a

una diversidad de puntos de vista. Esto significa que sus prácticas y métodos van más allá de los principios y protocolos de acceso abierto y datos abiertos. Es importante considerar las posiciones desiguales y las jerarquías entre la heterogeneidad de actores que participan en estas iniciativas. Por lo tanto, los datos abiertos requieren más que los principios FAIR, es decir, que los datos sean localizables, accesibles, interoperables y reutilizables. También implica prestar atención a los principios CARE propuestos por los pueblos indígenas: beneficio colectivo, autoridad para controlar, responsabilidad y ética. Es necesario adoptar, cuando sea relevante, protocolos de consentimiento previo, libre e informado, medios para devolver los resultados de la investigación a los participantes y herramientas para el intercambio justo y equitativo de beneficios.

Las infraestructuras abiertas también son cruciales, considerando el creciente uso de herramientas digitales en los proyectos de ciencia ciudadana, como aplicaciones para teléfonos móviles, dispositivos de grabación, medición, sensores y plataformas digitales. Si bien estos dispositivos permiten una mayor producción y registro de datos de manera descentralizada, también plantean riesgos de extracción y explotación de datos. Esto forma parte de la emergente “economía de plataformas” – o más bien, “capitalismo de plataformas” – que amenaza la soberanía de los datos, es decir, nuestra capacidad y autonomía para tomar decisiones sobre la producción y el uso de nuestros datos. Tales plataformas suelen tener interfaces amigables, pero poca transparencia sobre sus estrategias de operación y rentabilidad. El uso creciente de la inteligencia artificial crea oportunidades, pero también riesgos. Al mismo tiempo, persiste la exclusión digital, afectando a varias regiones y grupos sociales que carecen de acceso adecuado a Internet y se vuelven vulnerables a las grandes empresas tecnológicas.

Estos aspectos y sus respectivas salvaguardas deben ser considerados en los proyectos de ciencia ciudadana.

> **La ciencia ciudadana en arenas conflictivas**

Se ha argumentado que necesitamos de la ciencia ciudadana para abordar la actual crisis socioambiental planetaria. Sin embargo, construir un “futuro común” no es necesariamente consensuado o pacífico. Las causas y consecuencias de la crisis se distribuyen de manera desigual entre países, regiones y segmentos sociales. Abordarlas a menudo implica posiciones divergentes y conflictivas en cuanto a visiones del mundo y estilos de desarrollo. Existen disputas, a veces violentas, entre las fuerzas de protección ambiental y explotación de la naturaleza, particularmente en escenarios de alta desigualdad social y vulnerabilidad política. ¿Hasta qué punto la presión por estilos de desarrollo alternativos lleva a la ciencia a ser permeable a otros valores y prácticas, o incluso motiva cambios paradigmáticos en las estructuras de poder de la ciencia?



Muchos señalan que los paradigmas científicos occidentales han promovido la invisibilidad y creado obstáculos para el desarrollo y reconocimiento de otras trayectorias científicas y tipos de conocimiento más diversos que podrían habilitar caminos hacia un desarrollo más sostenible. En este contexto, ha surgido un conjunto de visiones contrahegemónicas sobre el conocimiento y la ciencia, expresando, en palabras de Michel Foucault, una verdadera “insurrección de los saberes sometidos”. Estas visiones provienen de diversas líneas de pensamiento inspiradas en movimientos sociales, desde el ambientalismo hasta las teorías feministas y *queer*, los estudios antirracistas, poscoloniales, decoloniales y subalternos, la pedagogía del oprimido, la ecología de los saberes y las epistemologías del Sur Global.

Quienes proponen estas líneas de pensamiento han buscado visibilizar las cosmovisiones y marcos epistémicos de los pueblos tradicionales e indígenas, grupos en riesgo y poblaciones vulnerables, grupos socialmente estigmatizados, conocimientos experienciales o experticias no académicas, y la ciencia periférica. El objetivo es valorar su papel en la confrontación de la crisis planetaria actual. Proponen promover lo que consideran justicia cognitiva, cambios de paradigma y pensamiento fronterizo, entre otros términos.

> Una relación dialógica entre ciencia y sociedad para contrarrestar la desinformación

En este escenario, el papel de la ciencia ciudadana no se limita a llenar vacíos de datos para monitorear el logro

de los objetivos de desarrollo sostenible. La ciencia ciudadana ha sido llevada a dialogar con esas líneas de pensamiento y acción, promoviendo la interacción entre diferentes bases onto-epistémicas – diferentes formas de vivir y de conocer – y visibilizando prácticas de conocimiento con una conexión más equilibrada con la sostenibilidad de la vida. La ciencia ciudadana también ha sido un medio para la educación científica y ambiental, contribuyendo a una relación más dialógica entre la ciencia y la sociedad. Esto ha ganado importancia debido a la desinformación y las campañas de desprestigio de la ciencia, como el negacionismo climático y las campañas antivacunas, con la propagación de noticias falsas y ciencia falsa.

La ciencia ciudadana puede ser una oportunidad para fortalecer la ciudadanía, especialmente para aquellos que de otra manera estarían excluidos de ella. La noción de ciudadanía se reinterpreta, otorgando centralidad a relaciones más horizontales entre los diferentes actores y espacios de conocimiento. La ciencia ciudadana puede ofrecer herramientas para apoyar el activismo de datos y cognitivo, ampliando la influencia social en la gestión territorial y las políticas públicas. Esto implica incluir una nueva agenda de derechos, especialmente el “derecho a investigar”.

Este es un tema crucial si queremos promover un diálogo amplio dentro y más allá de la ciencia. Tales conversaciones indican un desarrollo desde una ética de coexistencia entre diferentes matrices epistemológicas hacia una perspectiva de polifonía, de comunicación en su sentido etimológico original de “volverse común”. ■

Dirigir toda la correspondencia a: Sarita Albagli <sarita@ibict.br>

> Repensar la ciencia abierta para garantizar la equidad y la inclusión

por **Ismael Ràfols**, Cátedra UNESCO de Diversidad e Inclusión en la Ciencia Global, Universidad de Leiden, Países Bajos, INGENIO (CSIC-UPV), y Universidad Politécnica de Valencia, España



Créditos: fotomontaje realizado con imágenes de Freepik.

> Las contradicciones que acompañan al progreso de la ciencia abierta

La ciencia abierta (CA, en adelante), representa un nuevo modo de hacer ciencia basado en el trabajo cooperativo y en nuevas formas de compartir el conocimiento, a menudo a través de tecnologías digitales u otras herramientas colaborativas. Asimismo, tal y como se expresa en una Recomendación de la UNESCO de 2021, existe la esperanza de que la CA “sirva para ampliar el acceso al conocimiento científico en beneficio de la ciencia y la sociedad y [...] promueva oportunidades de innovación y participación en la creación de conocimiento científico y en el reparto de sus beneficios” ([UNESCO, 2023](#)).

Dados estos beneficios potenciales, se han promovido actividades como las publicaciones de acceso abierto, el intercambio de datos y la ciencia ciudadana, que han ido ganando terreno, sobre todo en la última década. Sin embargo, algunos análisis recientes han revelado algunas

tendencias preocupantes: sí, la ciencia abierta se está extendiendo, pero lo está haciendo de una forma que pone en duda las expectativas de que pueda conducir a una mayor equidad y mejorar el impacto social de la ciencia.

En general, uno tiene la impresión de que algo ha ido mal con los modos actuales de desarrollar [la ciencia abierta](#): por un lado, [la ciencia abierta actual está conduciendo a una mayor desigualdad](#), por otro, [el impacto social de las formas actuales de hacer ciencia abierta no está claro o es limitado](#).

En primer lugar, en cuanto a la desigualdad, los investigadores de universidades y países ricos (como es mi caso) tienen ahora el privilegio de ser relativamente más visibles que sus colegas de contextos con pocos recursos, porque nuestras instituciones pueden pagar tasas (a menudo caras) para publicar en acceso abierto. Aunque esto hace que algunos conocimientos sean accesibles, va en contra del principio básico de que las contribuciones científicas deben juzgarse y hacerse visibles según su mé-

>>

rito académico, no por la riqueza de los autores. Por ello, muchas partes interesadas creen que el modelo de pago por publicar (lo que antes se llamaba “oro” o “dorado”, o CA híbrida) está corrompiendo el sistema de investigación. Este modelo también perjudica a las editoriales con acceso abierto “diamante” (gratuito para los autores tanto como para los lectores), [sobre todo en regiones como América Latina y Europa del Este](#). Como resultado, [incluso en Europa Occidental la tendencia se está invirtiendo del pago por publicar al apoyo institucional a las revistas en acceso abierto diamante](#).

En segundo lugar, [según un estudio reciente](#), hasta ahora se conocen poco los beneficios sociales de la CA. Sin embargo, los datos actuales sugieren que la ciencia ciudadana y otros enfoques participativos, como las interacciones con los responsables políticos y las partes interesadas, son las principales vías por las que la investigación contribuye a través de los ámbitos sociales. En otras palabras, el impacto social rara vez se produce a través de artículos o datos, sino principalmente a través de interacciones sociales que median en la “transferencia” de conocimientos entre los agentes sociales y los investigadores. Estas conclusiones cuestionan el actual énfasis de muchas políticas de CA en la inversión en plataformas tecnológicas.

Siguiendo estas ideas, argumentaré que la conceptualización y la promoción de la CA necesitan ser repensadas para servir al objetivo de proporcionar justicia epistémica.

> **La ciencia abierta como transformación, pero ¿en qué dirección?**

Como hemos visto, existen dos motores principales para el desarrollo de la CA. En primer lugar, la digitalización de la información ha traído consigo nuevos métodos para producir, comunicar y almacenar el conocimiento científico. En segundo lugar, la expectativa de que estos nuevos métodos faciliten las interacciones entre ciencia y sociedad se ha asociado a las críticas sobre el impacto social de la ciencia y a la esperanza de que la investigación responda mejor a las necesidades, demandas y aspiraciones de la sociedad.

[Se han desarrollado agendas muy diferentes para la implantación de la CA](#) en función de por qué perseguimos la CA y qué creemos que ésta puede conseguir. Algunas de las visiones se centran más en el aumento de la eficiencia dentro del sistema de investigación, otras en el desarrollo de tecnologías de plataforma, en la ampliación del acceso a la información o principalmente en la participación. Aunque, en principio, se esperaba que estas visiones fueran paralelas y se complementaran entre sí, su aplicación ha puesto de manifiesto tensiones y dinámicas contradictorias.

[Si entendemos la CA como transformación del sistema de investigación](#), cada visión de la CA empuja a la investi-

gación en una dirección incompatible con otras visiones. Por ejemplo, el desarrollo de la CA en términos de plataformas de información entra muy a menudo en tensión con la CA como inclusión y participación, ya que algunos sectores de la población mundial no gozan de un contexto o no tienen las capacidades que les permitan participar a través de estas plataformas. O, por ejemplo, un mayor acceso abierto a través de un modelo de pago por publicar es antagónico a la CA en términos de equidad (porque los investigadores de contextos con pocos recursos no pueden pagar) e integridad (porque [el rigor de los sistemas de revisión de algunas revistas de pago por publicación, como Frontiers o MDPI, es cuestionable](#)).

En resumen, no existe un futuro de la CA al que llegar, sino futuros potenciales dispares que conducirían a ciertos tipos de CA pero no a otros. Así pues, la cuestión que hay que plantearse *no es hasta qué punto se avanza hacia más CA, sino qué tipos de CA se desarrollan y adoptan, por quién y con qué consecuencias*.

[Philip Mirowski, economista político de la ciencia](#), ha advertido de que la CA dominante, asociada a la infraestructura de la información, está estrechamente relacionada con el “capitalismo de plataforma” (cf. el “capitalismo de vigilancia” de Soshana Zuboff) y entraña peligros similares a los de las redes sociales como Google y Facebook: el control de la información pública sobre investigación en diferentes etapas del proceso de investigación (desde las notas de laboratorio hasta las publicaciones y los análisis de evaluación) por parte de empresas oligopolísticas como Elsevier, Clarivate o Springer-Nature, con poder para moldear el comportamiento colectivo y las visiones de la ciencia. Esas empresas, a menudo con el apoyo de políticas estadounidenses y europeas (por ejemplo, el primitivo Plan S), no sólo extraen riqueza del Sur Global, sino que están en condiciones de [producir representaciones de la ciencia que pueden reforzar las hegemonías del Norte Global](#) en términos de hacer más visibles sus principales temas científicos, disciplinas, lenguajes, valores y perspectivas culturales.

Sin embargo, en paralelo y en fricción con estas plataformas, se están desarrollando iniciativas colectivas tanto en el Sur Global como en el Norte Global que ofrecen alternativas para trayectorias de la CA diversas e inclusivas; por ejemplo, [LA Referencia](#), [Participatory Research in Asia](#), el [Public Knowledge Project](#), o la [Declaración de Barcelona](#). La cuestión sigue siendo cuáles están más alineadas con la justicia epistémica dentro de los futuros alternativos de la CA.

> **¿Ciencia abierta, por quién y para quién?**

La Recomendación de la UNESCO de 2021 ha sido crucial para redefinir la CA al establecer la equidad y los beneficios colectivos como valores clave de las orientacio-

nes que deben seguirse. Basándose en el principio de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de que “toda persona tiene derecho a participar libremente [...] en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”, la Recomendación considera la ciencia como un bien público mundial, y la “apertura” en la CA, como el medio para hacer que el conocimiento sea genuinamente público y mundial.

Sin embargo, [como sostiene Michel Callon](#), la ciencia no es un bien público convencional porque se requiere una inversión sustantiva en capacidades para participar no sólo en su producción, sino también en su reproducción, mantenimiento y uso. Cualquier ciudadano puede potencialmente respirar aire limpio (un bien público) sin ningún esfuerzo especial y sin ni siquiera ser necesariamente consciente de ello. Sin embargo, para participar en la producción y uso del conocimiento científico son indispensables conocimientos previos, recursos y capacidades complementarias.

Por ejemplo, en lo que respecta a los conocimientos especializados, podemos tener acceso a publicaciones científicas sobre el cáncer. Aun así, en caso de diagnóstico, sólo los expertos pueden utilizar esos artículos científicos para decidir las terapias adecuadas. El resto de nosotros necesitamos confiar en informes dirigidos a un público general; por tanto, [estos materiales \(más que los artículos científicos\) son clave para compartir conocimientos](#).

En cuanto a los recursos, cabe suponer que los investigadores de países de renta media-baja tienen acceso a sitios *web* con datos científicos. En la práctica, sin embargo, a menudo no pueden utilizarlos porque el análisis de datos requiere cierta infraestructura o personal específico que no pueden permitirse; en el peor de los casos, pueden tener [conexiones a Internet caras, deficientes o bloqueadas \(debido a sanciones\)](#).

En resumen, la información científica accesible en línea a menudo no puede movilizarse con buenos fines, sobre todo en el Sur Global. Hacer que los productos científicos (artículos, datos, *software*, etc.) sean abiertamente accesibles puede beneficiar a organizaciones y empresas que disponen de grandes capacidades y recursos. Aun así, se necesitan esfuerzos específicos de “transferencia” y adaptación para que estos conocimientos lleguen y beneficien a la mayoría de las poblaciones del mundo. El mero he-

cho de hacer accesible electrónicamente el conocimiento favorece principalmente a quienes ya tienen acceso y no fomenta la participación ni el reparto de los beneficios de la ciencia para gran parte de la población mundial. Por eso, la dirección que está tomando la CA al centrarse en el libre acceso a los productos científicos no conduce a una mayor equidad y justicia epistémica.

> Contextualizar la apertura: del “acceso a los resultados” a las “conexiones”

A pesar de todo, existen formas alternativas de hacer ciencia abierta que pueden generar equidad e impacto. La [Red de Ciencia Abierta y Colaborativa para el Desarrollo \(OCSDNet\)](#), dirigida por Leslie Chan, defendió la [necesidad de contextualizar la apertura](#). Sólo en un contexto concreto pueden los investigadores y las partes interesadas desarrollar las formas específicas de participación y comunicación que hacen que el conocimiento científico sea valioso para grupos sociales específicos, por ejemplo, las comunidades sociales marginadas.

Esta contextualización no puede lograrse simplemente centrándose en hacer accesibles digitalmente los productos de la investigación. Por el contrario, [como sostiene Sabina Leonelli en un libro reciente](#), hay que centrarse en los procesos de intercambio de conocimientos entre investigadores y comunidades sociales. Estos procesos suelen beneficiarse del acceso abierto a los productos digitales. No obstante, las formas y plataformas concretas que se utilicen variarán en función de los participantes en un determinado proceso de intercambio de conocimientos.

El movimiento a favor de la Ciencia Abierta ha ofrecido la promesa de la justicia epistémica. Muchos activistas piensan que los agentes privados, [principalmente las editoriales oligopolísticas, han secuestrado los avances actuales](#), pero quizá también lo hayan hecho las grandes infraestructuras de investigación en disciplinas poderosas (por ejemplo, la genómica y la física de altas energías). Para recuperar su poder emancipador y velar por la equidad y la inclusión, la CA debe redefinirse, no en términos de productos y plataformas tecnológicas (muchas de las cuales son propiedad de la industria o de la “gran ciencia”), sino en los propios procesos de intercambio de conocimientos en entornos más humildes a través de una gama mucho más amplia de comunidades humanas. ■

Dirigir toda la correspondencia a: Ismael Ràfols <i.rafols@cwts.leidenuniv.nl>

> Polarización y conflicto político: en América Latina

por **Gabriel Kessler**, Conicet-UNLP/UNSAM, Argentina, y **Gabriel Vommaro**, Conicet-UNSAM, Argentina

Créditos: Matheus Ribs, [@o.ribs](https://twitter.com/o.ribs), 2021



América Latina vive desde 2019 un período de creciente descontento y conflictividad social y política, agravado por la pandemia del COVID-19 en 2020, como analizan [Gabriela Benza y Gabriel Kessler](#). Las fuerzas de izquierda que habían avivado los vientos de cambio a principios del siglo XXI se convirtieron en el “establishment” a desafiar. Al mismo tiempo, la aparición de una oposición de derechas hacía presagiar un giro político; pero este giro no se produjo. El descontento político ha crecido en América Latina desde el final del boom de las materias primas y se ha profundi-

zado con la pandemia. Las expresiones de éste incluyen protestas masivas, cambios en el comportamiento electoral, actitudes negativas hacia la democracia y surgimiento de propuestas radicales de derecha.

En este contexto, deseamos abordar dos cuestiones. ¿Cómo se organizan los conflictos en los distintos países? ¿Cuáles son las consecuencias y los retos de estos conflictos para la democracia en la región? Para responder a estas y otras preguntas, el proyecto Polarización, Democracia y Derechos en América Latina ([POLDER](#)), finan-

>>

ciado por la Fundación Ford, llevó a cabo una exhaustiva investigación comparativa en cinco países (Argentina, Brasil, Colombia, El Salvador y México) entre 2021 y 2023, utilizando métodos mixtos.

Basándonos en nuestra investigación, argumentamos que, tras el fin del boom de las materias primas, la conflictividad social en América Latina puede enmarcarse en tres tipos de escenarios: polarización ideológica con componentes afectivos, polarización en torno a un líder emergente y descontento generalizado. Estos tres tipos son dinámicos y no siguen una secuencia preestablecida, como se muestra en la Figura 1.

Los escenarios del descontento en la América Latina contemporánea

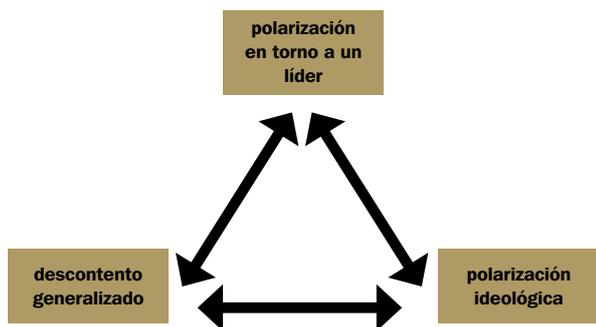


Figura 1.

> **El análisis de tres casos: Brasil, Colombia y México**

Entre los países estudiados dentro de POLDER, Argentina y Brasil son casos de polarización ideológica, al igual que Uruguay. Hay descontento generalizado en Colombia, como lo hay, con matices, en Perú y Ecuador. Los casos de polarización en torno a un líder son los de México con Andrés Manuel López Obrador y El Salvador con Nayib Bukele. Consideraremos tres casos para ilustrar estos escenarios.

En Brasil, la polarización comenzó en la primera década de este siglo con un “giro a la izquierda” construido en torno a una sólida coalición sociopolítica formada por una alianza entre el Partido de los Trabajadores (PT), los sindicatos y los movimientos sociales. Los gobiernos del PT, como argumenta [Singer](#), establecieron políticas redistributivas junto con políticas culturales, de género y de derechos humanos progresistas. [Samuels y Zucco](#) muestran que cuando Bolsonaro emergió en la escena electoral, logró representar a un electorado disperso y heterogéneo que se aglutinó tanto por su rechazo al PT como, según proponen también [Santos et Tanscheit](#) y [Rennó](#), por su desacuerdo con una derecha dominante que no representaba plenamente el malestar cultural y económico contra Lula y su partido.

En Colombia,, [Botero, Losada y Wills-Otero](#) demostraron que Álvaro Uribe surgió en 2002 como una alternativa au-

toritaria a los candidatos de los partidos tradicionales (a pesar de ser un líder del Partido Liberal). En el marco de la “seguridad democrática”, construyó una exitosa marca de partido basada en políticas de línea dura sobre el conflicto armado interno. El referéndum de 2016 sobre los acuerdos de paz se caracterizó por un alto grado de polarización electoral y por la unión estratégica entre los opositores a los acuerdos y los conservadores religiosos. Sin embargo, la naturaleza no partidista de la votación dificultó la consolidación de coaliciones sociopolíticas susceptibles de enmarcar diferentes agendas para los votantes. En 2018, una opción electoral de izquierda a nivel nacional llegó a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. En 2022, esta fuerza llevó a su líder, Gustavo Petro, al poder.

Tras más de 70 años de predominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI), México entró en el siglo XXI en un proceso de apertura democrática. Surgió un sistema competitivo con tres fuerzas electorales principales: el PRI, que mantuvo su fuerza como partido comodín con componentes ideológicos difusos; el Partido Acción Nacional (PAN), un partido conservador; y el Partido Revolucionario Democrático (PRD), un partido de centro-izquierda. Durante las elecciones presidenciales de 2006, el PRD fue absorbido por un nuevo movimiento, esta vez con un sólido tono refundacional: el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) acogió a buena parte de los dirigentes del PRD y de sus bases. El líder de Morena, Andrés Manuel López Obrador (también conocido como AMLO), llegó a la presidencia en 2018 con un discurso contra el *establishment* político y sus “privilegios”. En 2024, Claudia Sheinbaum, del mismo partido, fue electa con un alto porcentaje de votos.

> **Escenarios nacionales y descontento a nivel social**

¿De qué manera los diferentes escenarios nacionales influyen en la estructuración del descontento a nivel social? En línea con la discusión planteada por [Ken Roberts](#) sobre el escenario político posneoliberal en América Latina, consideramos que los agentes de representación proporcionan los marcos dentro de los cuales la sociedad organiza el descontento. Por ejemplo, en el caso de Brasil, [Kessler, Miskolci y Vommaro](#) muestran que los votantes del PT tienen posiciones progresistas en temas culturales y económicos. Los votantes de Bolsonaro son más conservadores en ambas dimensiones. En escenarios de descontento generalizado hacia las élites políticas, los partidos organizan el escenario electoral pero son débiles agentes de representación y, por lo tanto, no organizan el conflicto a nivel societal. Este es el caso de Colombia, donde [Kessler et al.](#) muestran que la preferencia electoral y las posiciones ideológicas están débilmente correlacionadas. Cuando un escenario polarizado se centra en un líder, esta polarización opera a nivel electoral pero no organiza las preferencias y demandas dentro de las principales agen-

das de la sociedad. Al igual que en Colombia, en México la preferencia electoral y las posiciones ideológicas están débilmente correlacionadas.

Los tres escenarios que hemos definido también tienen implicaciones para diferentes dimensiones de la estructuración del conflicto. El primer impacto obvio es sobre la politización de las agendas a nivel social. Existe una correlación entre un alto nivel de polarización y un mayor interés en la política. Las opiniones coinciden claramente con los votos. Estas ideas están relacionadas con los marcos ofrecidos por las coaliciones sociopolíticas. En Brasil hay más argumentos y lenguaje sobre derechos y menos basados en criterios individuales. Tanto en México como en Brasil hay más interés por la política y más consumo de información política. Por otro lado, Colombia es el caso menos politizado, con mayor peso de los marcos religiosos y menor consumo de información política.

En segundo lugar, existen implicaciones para la alineación ideológica del descontento. Altos niveles de alineamiento implican que los marcos que organizan las posiciones en las agendas siguen la división izquierda-derecha (con sus particularidades nacionales), generalmente asociada a las principales coaliciones sociopolíticas en competencia. En Brasil, donde existe polarización ideológica, se puede identificar una frontera ideológica entre los votantes de las dos opciones en liza. En Colombia, prevalece el descontento generalizado. La falta de oportunidades y la visión negativa de las élites generan la percepción de un campo de juego desigual: todo está montado por las élites sólo para su propio beneficio. Esta idea de un campo de juego desigual genera apatía y enfado. En México, el factor crítico es moral y pone en tela de juicio a los protagonistas de la historia reciente de México, sobre todo en lo que respecta a la corrupción y los privilegios.

El grado y el contenido de la polarización afectiva también varían en los tres escenarios. Brasil presenta los mayores niveles de descalificación moral del adversario con

polarización ideológica. Así, la polarización afectiva retroalimenta los alineamientos ideológicos en lugar de suplantarlos. Un claro contraste se observa en Colombia, donde la visión negativa del otro sólo emerge entre pequeños grupos de votantes duros. En México, por su parte, el alineamiento ideológico también es difuso. Aun así, la figura de AMLO podría dar lugar a un reordenamiento ideológico de la sociedad o convertirse en una experiencia menos duradera de interpelación populista.

> **Conceptualización de escenarios y situaciones polarizadas**

El carácter dinámico de nuestra conceptualización de los escenarios tiene implicaciones para las situaciones polarizadas. Se sabe que la polarización tiene efectos desiguales sobre la vitalidad democrática. Organiza el descontento y crea altos niveles de politización, pero también genera una gran animosidad a nivel social.

Los escenarios de polarización en torno a un líder emergente pueden dar cabida al crecimiento de orientaciones autoritarias. No ha sido el caso de México, donde la presidencia de Claudia Sheinbaum parece augurar una profundización de la democracia. Sin embargo, otros casos de líderes emergentes que prometen transformar el descontento de larga data en esperanza de cambio pueden ser signos preocupantes de democracias antiliberales, como puede verse con Bukele en El Salvador, o un giro hacia la extrema derecha con un futuro incierto, tipificado por Milei en Argentina.

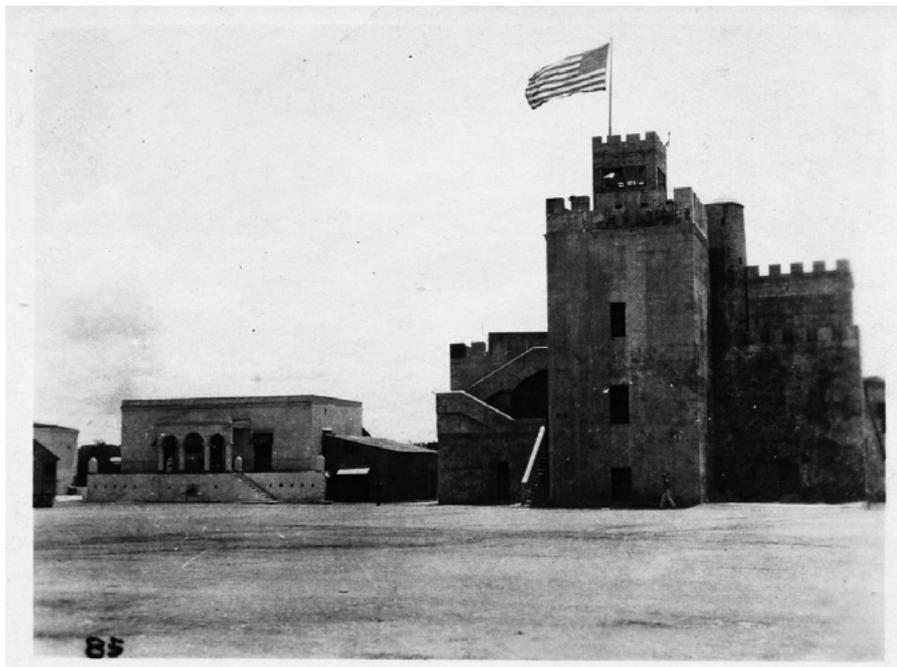
Por último, los casos de descontento generalizado parecen más comunes en América Latina. La insatisfacción con la democracia, el bajo nivel de participación en las elecciones y la dificultad de la sociedad para transformar su descontento en acción transformadora apuntan a un escenario de alta volatilidad política sin un horizonte claro de cambio. ■

Dirigir toda la correspondencia a: Gabriel Kessler <gabokessler@gmail.com>

* Una versión de este artículo se publicó anteriormente en [The Review of Democracy](#).

> Haití: el ocaso de un Estado

por **Jean-Marie Théodat**, PRODIG (Centro de Investigación para la Organización y Difusión de la Información Geográfica), Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne, Francia



Créditos: USMC, 1922, por Richard from USA, en Openverse.

Según la lógica habitual, el terror es un instrumento de opresión utilizado por los poderes autoritarios para someter a la población y reforzar su control sobre la opinión pública. Hoy en día en Haití, el terror no se utiliza para consolidar el poder, sino que es una consecuencia de la ausencia de poder. La pérdida del monopolio de la violencia legítima ha llevado a una dispersión en manos de individuos corruptibles en la importante función de garantizar la seguridad de los ciudadanos. Al mismo tiempo, los estratos oprimidos de la sociedad, que durante mucho tiempo han sufrido exclusión social y cultural y una distribución desigual de la riqueza, se enfrentan a un sentimiento de desencanto que ha dado lugar a movimientos antisociales y violentos: las pandillas. Su poder de fuego es tal que el Estado es incapaz de derrotarlas.

> Asesinato, impunidad y terror

El 7 de julio de 2021, el presidente Jovenel Moïse fue asesinado en presencia de su esposa e hijos. Según testigos, la víctima fue torturada antes de ser ejecutada con un arma automática: doce balas para un solo hombre. Podría ser el título de una película de serie B. A este estallido de violencia se suma la espantosa facilidad con la que los

asesinos lograron escapar sin ser molestados. Solo cuando regresaron a sus bases fueron capturados. Claramente, se sentían tan seguros de su impunidad que no se escondieron y ni siquiera ocultaron sus armas. ¿Cómo lograron entrar en la residencia presidencial sin encontrar el más mínimo obstáculo? Esta pregunta es tan importante como el motivo detrás del crimen. Los asesinos pudieron entrar y salir de la residencia del presidente sin provocar ninguna alarma o reacción por parte de los agentes responsables de la seguridad del jefe de Estado. La ejecución fue una operación al estilo mafioso, que también sirvió como advertencia para que los testigos mantuvieran un perfil bajo.

> Elecciones cuestionables, constantes enfrentamientos y el colapso del orden público

En el momento de su asesinato, el presidente Moïse ya era una figura poco querida. Elegido en 2016, asumió el cargo después de un proceso electoral marcado por numerosas irregularidades, lo que obligó al Consejo Electoral Provisional (CEP) a ser restablecido dos veces. El CEP, acusado de corrupción y malversación masiva de fondos públicos bajo el programa Petrocaribe, continúa influyendo en las decisiones del gobierno y es visto como un sustituto de la presidencia. Se han llevado a cabo manifestaciones

>>

esporádicas para exigir rendición de cuentas en el uso de los fondos públicos asignados para la reconstrucción de la capital después del terremoto del 12 de enero de 2010, que causó pérdidas materiales valoradas en más de 9 mil millones de dólares y dejó más de 250.000 personas muertas o desaparecidas.

Las manifestaciones generalmente comienzan en los barrios pobres de la capital y se extienden a los distritos acomodados de Pétion-Ville, donde residen las personas con dinero y poder. Aunque al principio son pacíficas, las protestas a menudo derivan en saqueos de tiendas, robos en almacenes y actos de vandalismo que suelen afectar a los vendedores ambulantes.

Entre 2016 y 2018, Puerto Príncipe experimentó enfrentamientos entre manifestantes y la policía, durante los cuales intercambios de disparos dejaron muchas víctimas anónimas muertas. Mientras tanto, el asesinato de opositores no resulta en arrestos ni en ningún tipo de juicio a los perpetradores. El jefe de Estado, partidario de tácticas de mano dura para deshacerse de sus oponentes, terminaría muriendo por la espada que había usado para reprimir a los manifestantes en las calles. Un poder que depende únicamente de los servicios de infiltrados externos y no obedece a ningún mandato democrático para mantener el orden público está condenado a desaparecer. El uso de milicias y pandillas criminales para mantener el orden público refleja una deriva hacia un estilo de gobierno mafioso que ha llevado gradualmente a que los narcotraficantes a tomar la delantera en operaciones diseñadas para demostrar la autoridad del Estado.

> **Disturbios, pandillas y asesinatos por encargo**

Para garantizar la seguridad del personal gubernamental y asegurar las rutas más importantes del país y los puntos de entrada (puertos, aeropuertos y cruces fronterizos), el uso de proveedores de servicios privados ha servido como un caballo de Troya para los traficantes de armas, quienes han podido moverse con mayor facilidad desde que el ejército haitiano fue disuelto en 1995. En marzo de 2018, tuvo lugar una masacre en La Saline, uno de los barrios más desfavorecidos de la capital y punto de partida de muchas protestas antigubernamentales. Más de 80 personas fueron asesinadas por los secuaces del líder pandillero Jimmy Chérizier. Algunas fueron descuartizadas y asadas, lo que justificó retrospectivamente el apodo de "Barbecue" que se le había dado a Chérizier desde que su madre vendía salchichas asadas en las aceras de la ciudad. Hasta la fecha, no se han realizado arrestos ni ha habido una investigación pública, mientras que los familiares de las víctimas guardan silencio por miedo a represalias.

En julio de 2018, las protestas se intensificaron y el gobierno se enfrentó a disturbios y calles bloqueadas con barricadas. A pesar del descrédito general del Estado y el

bloqueo de las principales vías de la capital durante una semana, el gobierno logró mantenerse en el poder, pero al costo de una represión sangrienta orquestada por las pandillas. En los barrios pobres, proliferaron escenas macabras. Los civiles se encontraron a merced de pandillas armadas que asesinaban, violaban e incendiaban viviendas sin ninguna intervención de la policía. Entre 2018 y 2021, los opositores al gobierno fueron asesinados sistemáticamente, sin consecuencias para los perpetradores. Monferrier Dorval fue asesinado el 28 de agosto de 2020, y Antoinette Duclair el 29 de junio de 2021. El primero era un abogado y presidente del Colegio de Abogados de Puerto Príncipe, experto constitucionalista y crítico de la legitimidad de la propuesta del presidente de modificar la constitución mediante un referéndum. La segunda era una periodista crítica del gobierno. Ambos fueron asesinados en circunstancias que siguen sin aclararse, pero que sugieren que fue por orden del Palacio.

Este es el contexto en el que fue asesinado el presidente Jovenel Moïse. Ariel Henry, como primer ministro, tomó las riendas, pero su poder fue inmediatamente cuestionado por los partidarios de su predecesor, quien había sido destituido solo dos días antes del asesinato. Desde julio de 2021 hasta su caída en febrero de 2024, el gobierno de Henry observó impotente cómo el 80% del Área Metropolitana de Puerto Príncipe fue tomada por pandillas armadas en una alianza criminal llamada "Viv Ansanm", con un poder de fuego que totaliza más de 600.000 armas de combate. Jimmy Chérizier, quien gobierna este cártel de mafiosos con mano de hierro, lanzó sus primeros ataques contra el gobierno central en enero de 2024. Para justificar sus acciones, el líder pandillero adopta un lenguaje pseudo-revolucionario. Mientras causan estragos en los barrios más pobres de la capital (Bel Air, Delmas, Grand Ravine, etc.), los bandidos se proclaman defensores de los oprimidos.

> **El ascenso de los señores de la guerra y el Consejo Presidencial de Transición**

Frente a la deriva autoritaria de un gobierno ineficaz y corrupto, una sección de la oposición eligió febrero de 2024 para exigir la renuncia del primer ministro. Cuando la intervención policial de mano dura no logró disuadir a los manifestantes, se recurrió a milicias privadas para apoyar a las fuerzas del orden. El gobierno utiliza a los milicianos como auxiliares que no siguen ningún código de conducta, y mucho menos un código de honor. Las milicias cometen masacres en los barrios pobres y expulsan a los habitantes desesperados de las áreas bajo su control. Ahora actuando como soldados sin amos, los exlíderes pandilleros se han convertido en señores de la guerra, imponiendo su propia ley en las afueras de la ciudad. Los nombres de Izo, Lanmò Sanjou, Tilapli, Chen Mechan y Barbecue se han vuelto tan familiares como los de los ministros clave del gobierno. Mientras tanto, el gobierno está perdiendo

gradualmente el control de las pandillas que ayudó a establecer.

Las pandillas asaltaron centros simbólicos del poder, generando temores de que Barbecue pudiera tomar el control del palacio nacional. La desestabilización del Estado fue tal que los bandidos armados impidieron que el primer ministro regresara a Haití después de viajar al extranjero, lo que lo obligó a renunciar. Su derrota, además de ofrecer una oportunidad para eliminar la incompetencia, reflejó el colapso de la autoridad del Estado. Esto explica por qué Barbecue, en sus declaraciones públicas, ahora exige participación directa en el poder dentro del marco del Consejo Presidencial de Transición establecido el 30 de abril de 2024. Su retórica pseudo-revolucionaria resuena con algunos jóvenes desorientados por la deriva criminal del poder político.

> Una nación a la deriva

El grado de desilusión es proporcional a la escala de desigualdad y la dificultad para encontrar una solución a las disparidades extremas de riqueza. Aproximadamente el 20% de la población de Haití concentra el 65% de la riqueza nacional, mientras que el 20% más pobre comparte solo el 1%. Es como si hubiera llegado el momento de la revolución, pero la mayoría se negó a unirse al movimiento, dejando que una minoría de fanáticos expresara su rechazo a un sistema desigual y cínico tanto con palabras como con fuego. Las masas trabajadoras de los suburbios, demasiado ocupadas con su supervivencia diaria, no tienen tiempo para manifestaciones. En cuanto a la clase media, diezmada por el exilio (con el 85% de quienes tienen una maestría o un título superior viviendo fuera del país), tampoco se ha unido a las protestas, por miedo a la violencia perpetrada por una multitud enfurecida.

Desde su posición de precariedad sistémica en la cima de una pirámide social peligrosamente hinchada en su base, la oligarquía se confunde cada vez más con un mundo criminal con el que se asocia para seguir existiendo. Muchos empresarios y políticos (incluidos senadores y diputados) están involucrados en tráfico de todo tipo. Ya sea en la frontera terrestre con la República Dominicana, la frontera marítima con Jamaica o la frontera aérea con los Estados continentales del Caribe (Florida, Colombia, Panamá), Haití está en el centro de una red vinculada a la economía ilícita de armas y drogas. Esta red ha terminado por enraizarse en el tejido político, económico y social de Haití, hasta el punto de infestar la esfera pública.

> Huida y aislamiento

Las Fuerzas Armadas de Haití fueron disueltas por el presidente Jean-Bertrand Aristide a su regreso del exilio en 1994. Después de una década marcada por un aumento de la violencia, el país disfrutó de un período de relativa

calma entre 2004 y 2017, gracias a la presencia de una misión de la ONU.

La MINUSTAH, con más de 10.000 soldados y oficiales de policía, contribuyó a pacificar los distritos más conflictivos de la capital, pero a un costo a menudo sangriento. La “pacificación” llevada a cabo por la policía militar brasileña, en particular, ha dejado su marca en los recuerdos y en las paredes. Se dice que la Policía Nacional, que en 2018 contaba con solo 10.000 oficiales en servicio, se ha reducido a solo 7.000 debido a las deserciones de personal atraído por las facilidades temporalmente ofrecidas por el gobierno de Estados Unidos para la emigración sin visa a ese país.

Se informa que hay varios cientos de pandillas en el Área Metropolitana de Puerto Príncipe. En febrero de 2024, se federaron bajo la bandera de Viv Ansanm, encabezada por Jimmy Chérizier (alias Barbecue), y, como he dicho, asaltaron los centros de poder. Después de atacar la penitenciaría nacional, liberando a varios miles de reclusos, incluidos criminales condenados a largas penas de prisión, pasaron a atacar escuelas, comisarías de policía, iglesias, bibliotecas y templos. Literalmente se detuvieron en los escalones del palacio, mientras que el Champ de Mars, el corazón del poder en la capital, se convirtió en un campo de batalla, tanto literal como figurativamente.

El “país exterior” (es decir, las provincias) está relativamente libre de la violencia pandillera. A diferencia de la capital, donde es más fácil pasar desapercibido, en las provincias la vigilancia vecinal sigue siendo una barrera para la expresión de ciertas tendencias antisociales, y el crimen encuentra un terreno hostil, ya que la solidaridad comunitaria aún funciona contra los intrusos.

Los barrios marginales se han convertido en zonas sin ley, donde el chantaje, el robo y la violación se han convertido en la norma. El éxodo urbano ha vaciado estos barrios de sus habitantes, quienes buscan refugio en las provincias.

Los barrios más acomodados no han sido afectados, pero los ricos permanecen en alerta: son el objetivo de los secuestradores que los acechan a lo largo de las principales carreteras.

En este contexto, ningún país parece dispuesto a brindar asistencia a Haití, por temor a ser arrastrado a la espiral de violencia que parece estar arrasando el país. Los dominicanos, que son los más directamente amenazados, están construyendo más de 160 kilómetros de muro en una frontera de poco más de 370 km de largo.

Los cubanos están fuera de la ecuación debido al embargo estadounidense impuesto a su país desde 1962. Estados Unidos, el único país en condiciones de influir sig-

nificativamente en la situación, no hace nada para detener el tráfico de armas que llega al país desde Florida. Como he dicho, se informa que hay más de 600.000 armas de combate en circulación en Haití. En cambio, Estados Unidos optó por pedirle a Kenia que liderara la misión de paz, que la ONU ya no puede asumir debido a la falta de consenso en el Consejo de Seguridad.

Frente al crimen globalizado, Haití se encuentra en la primera línea de la democratización. El país se queda solo para lidiar con redes de tipo mafioso y asociaciones criminales, que tienen fuertes bases en Florida, América del Sur y en la isla. También tienen la capacidad de movilizar recursos financieros y humanos que el Estado no tiene.

> Soledad desencantada

Detrás de los disturbios esporádicos que marcaron el final del mandato de Jovenel Moïse se encuentra la profunda exasperación de una población sumida en la miseria estructural. Más de un tercio de la población vive por debajo del umbral de pobreza. Las remesas de la diáspora, que ascienden a 4 mil millones de dólares al año, cubren las necesidades alimentarias más básicas, pero el país no produce suficientes bienes o servicios como para prescindir de la asistencia oficial para el desarrollo, que representa un tercio del presupuesto del gobierno.

El Estado sobrevive gracias a esta doble inyección de remesas de migrantes y ayuda presupuestaria de países amigos, pero en un momento en que los donantes internacionales tienen otras prioridades, su futuro no parece prometedor.

El aumento de la inflación en el período 2010-2020, y la consiguiente erosión del poder adquisitivo de los más pobres, han arrojado a los más vulnerables a las calles. Los jóvenes de los barrios desfavorecidos de Cité Soleil, Canaan, Pernier y Carrefour, sin educación ni perspectivas de futuro, han caído en manos de políticos radicalizados que los usan como escudos humanos en las manifestaciones más violentas, y de pandillas que los reclutan para cometer los actos de violencia más brutales.

En la dialéctica de la lucha de clases, los marginados han ganado, a nivel territorial, la batalla. Los matones, que ya controlaban los barrios más pobres de la capital, han extendido su dominio sobre el centro de la ciudad y las principales rutas de tráfico hacia las provincias, cubriendo más del 85% del Área Metropolitana de Puerto Príncipe. El colapso del Estado es el resultado de esta lógica criminal. Llevado al extremo, el terror practicado y escenificado en las redes sociales por las pandillas ha generado el colapso del estado de derecho en Haití. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Jean-Marie Théodat <Jean-Marie.Theodat@univ-paris1.fr>

> Cartografía de los conflictos relacionados con la extracción “verde” en las Américas

por **Mariana Walter**, Instituto Barcelona de Estudios Internacionales (IBEI), España, y Atlas Global de Justicia Ambiental (EJAtlas), **Yannick Deniau**, Geocomunes, México, y **Viviana Herrera Vargas**, Observatorio de Minería de Canadá, Canadá

En una [publicación reciente](#) analizamos un proceso de mapeo que fue coproducto por investigadores del Atlas Global de Justicia Ambiental (EJAtlas), *Mining Watch Canada* (Observatorio de Minería de Canadá) y comunidades afectadas y organizaciones sociales, para documentar cómo la extracción de metales y minerales considerados críticos para el crecimiento verde y la transición energética y digital se está expandiendo y está generando impactos y resistencia en las Américas. El documento examina algunos de los mecanismos y discursos que conforman la política de expansión de las fronteras de extracción “verde” y explora cómo estos procesos están generando tensiones en las dinámicas

de la globalización y de la desglobalización (“*onshoring*” o “*reshoring*”).

Documentamos 25 conflictos mineros a gran escala relacionados con la extracción de litio, cobre y grafito en Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, Panamá, México, Estados Unidos y Canadá: nueve países que abarcan el continente americano. Más de 30 organizaciones y una docena de investigadores contribuyeron a ese esfuerzo de colaboración. Los participantes aportaron diferentes conocimientos, experiencias y capacidades para coproducir los relatos de casos y elaborar un mapa destacado dentro del Atlas Global de Justicia Ambiental.

> Una transición extractivista

En 2020, el Banco Mundial estimó que en los próximos 30 años sería necesario extraer 3.000 millones de toneladas de minerales y metales para impulsar la transición energética mundial y evitar un aumento de la temperatura global superior a 2°C. La demanda de metales y minerales como cobre, grafito, níquel, zinc, cromo, manganeso, litio, cobalto o tierras raras está actualmente en auge para abastecer el desarrollo de tecnologías e infraestructuras como redes eléctricas, vehículos eléctricos, energías solar y eólica, baterías, etc. Los escenarios hegemónicos de la energía y la transición digital están marcados por la urgencia de extraer un volumen sin precedentes de metales y minerales muy diversos.

La urgencia mostrada por los gobiernos y los actores del sector privado por asegurar toda una gama de metales y minerales, así como sus cadenas de suministro, está acelerando la continua expansión de las fronteras de extracción, exacerbando las presiones extractivas y alimentando la resistencia en el Sur Global, así como fomentando los conflictos extractivos en las economías industrializadas. Las tensiones extractivas son especialmente relevantes en las Américas: continentes que contienen, según ha do-



Fuente: Preparado por Y. Deniau.

Nota: la figura muestra los 25 casos documentados y las materias primas involucradas. Los puntos grises representan otros movimientos de resistencia relacionados con metales y minerales de transición incluidos en el EJAtlas que no formaron parte del presente mapeo.



Créditos: Matheus Ribs, [@o.ribs](https://twitter.com/o.ribs), 2021

cumentado el Servicio Geológico de Estados Unidos, una parte significativa de las reservas mundiales conocidas de cobre, litio, tierras raras, níquel y grafito. Juntos, estos dos continentes ya extraen grandes cuotas de cobre y litio, entre otros materiales considerados críticos. Desde hace algunas décadas, América Latina es el destino de aproximadamente un tercio de las inversiones mineras mundiales.

> El consenso de la descarbonización

Son las principales vías de transición energética mundial hacia la descarbonización y la seguridad energética las que están impulsando este nuevo auge mundial de las materias primas. Breno Bringel y Maristella Svampa proponen el concepto de “[consenso de la descarbonización](#)” para enmarcar el acuerdo capitalista emergente para la transición de los combustibles fósiles a una economía de emisiones de carbono reducidas basada en tecnologías con bajas emisiones de carbono. El consenso, argumentan, se basa en el discurso de que para luchar contra el calentamiento global y la crisis climática es necesaria una transición basada en la electrificación de la producción y el consumo y en la digitalización. Sin embargo, en lugar de solucionar la crisis climática y socioecológica, este consenso parece contribuir a ella, aumentando las desigualdades socioecológicas, alimentando la explotación de los recursos comunes y perpetuando la mercantilización de la naturaleza. De hecho, como han

señalado diferentes activistas y académicos (como Lang, Hamouchène, Sandwell, Bringel y Svampa), este proceso está exacerbando el colonialismo energético y abriendo una nueva fase de desposesión medioambiental en el Sur Global.

El concepto de “extractivismo verde” se propuso para enmarcar la paradoja por la que una forma de extracción y acumulación ambientalmente destructiva y cargada de legados coloniales se promueve como la solución a la crisis ecológica y climática (véase Voskoboynik y Andreucci, o Zografos y Robins). Cada vez hay más pruebas del impacto de las actividades extractivas relacionadas con la transición energética y digital sobre los pueblos indígenas y sus territorios, los riesgos para la biodiversidad y la deforestación, y las violaciones de los derechos humanos en todo el mundo.

> Cambios geopolíticos y (des)globalización

Al considerar la actual expansión de las fronteras extractivas “verdes” – para impulsar las agendas de crecimiento verde y sus transiciones – se puede ver que convergen procesos interrelacionados. La pandemia del COVID-19 y la invasión rusa de Ucrania han aumentado la preocupación por la necesidad de asegurar el control de las cadenas de suministro de materiales críticos y el abastecimiento energético. Además, el COVID-19 también ha contribuido

>>

a una grave recesión y al endeudamiento público, en particular en el Sur Global, donde se han reforzado las políticas extractivistas. De hecho, las organizaciones sociales han denunciado que el COVID-19 fue instrumentalizado por gobiernos y empresas para impulsar las actividades extractivas, poniendo en riesgo la salud de las comunidades y acelerando la aprobación de proyectos controvertidos sin la adecuada participación o consulta y sin la posibilidad de una protesta pública efectiva.

Diferentes evaluaciones de las dependencias y vulnerabilidades en relación con los materiales críticos y las cadenas de suministro realizadas por la Unión Europea, Canadá y Estados Unidos apuntan a los retos que plantea un aumento sin precedentes de la demanda de metales y minerales, así como la competencia mundial para asegurarse el mismo conjunto de recursos. Estas evaluaciones también señalan la fuerte dependencia de terceros países para acceder a determinados materiales (China, en particular). Se están fomentando diferentes estrategias nacionales e internacionales para asegurar las cadenas de suministro de materiales críticos. Además, los gobiernos y las instituciones internacionales destacan que las minas no se están desarrollando con la rapidez suficiente para responder al aumento sin precedentes de la demanda prevista de materiales críticos; como respuesta, se están promoviendo procesos acelerados de concesión de permisos y revisión.

Con el objetivo de asegurar las cadenas de suministro críticas, diferentes países están desarrollando una serie de instrumentos internacionales. Se están invirtiendo cantidades sin precedentes en la minería de metales y minerales críticos en todo el mundo, incluida América Latina, en el marco de la iniciativa china *“Belt and Road Initiative”*. Los instrumentos internacionales de la Unión Europea incluyen asociaciones estratégicas relativas a las materias primas, acuerdos de libre comercio con capítulos especiales sobre energía y materias primas, o el *Global Gateway*. Actualmente se están desarrollando acuerdos de este tipo con Chile, Argentina, México y Canadá, entre otros países.

De este modo, los países compiten por controlar una amplia gama de materiales para responder a las vulnerabilidades de la cadena de suministro, las tensiones geopolíticas y las aspiraciones de seguridad energética y económica, incluidos los objetivos militares. Esta competencia está dando lugar a un mayor proteccionismo y nacionalismo de los recursos. Además, la urgencia por asegurar las cadenas de suministro está acelerando la expansión de las actividades de extracción (y procesamiento) tanto en emplazamientos antiguos como nuevos, fuera y dentro de las economías industrializadas. La minería se está reactivando en países que habían desplazado estas actividades. Sin embargo, los impactos y la resistencia asociados están exacerbando las tensiones tanto en la dinámica de la globalización (por ejemplo, la creciente interrupción y

contención de la cadena de suministro) como en la de la desglobalización (deslocalización), poniendo así de relieve los límites de las actuales tendencias de crecimiento y consumo, así como los límites potenciales de una nueva fase de la globalización.

> Los discursos y mecanismos de la expansión “verde” de las fronteras extractivas

El proceso de mapeo que aquí nos ocupa documentó algunos de los mecanismos que están dando forma a la expansión de las fronteras extractivas “verdes”. En los casos considerados, los gobiernos, las instituciones de desarrollo y las empresas se refieren a la consecución de proyectos de extracción de materiales críticos como objetivos positivos y urgentes a nivel local, nacional (desarrollo, transición verde o seguridad) y mundial (salvación climática y humana, mitigación o sostenibilidad). Tales discursos también enmarcan la resistencia a la minería como egoísta, irresponsable o ignorante.

Sin embargo, los contradiscursos también se enfrentan y subvierten los discursos dominantes, cuestionando las relaciones de poder desiguales y las injusticias socioambientales. Los movimientos socioambientales y las comunidades indígenas denuncian que sus territorios se están convirtiendo en zonas de sacrificio, lo que aumenta la vulnerabilidad social y sanitaria y repercute en ecosistemas sensibles y poco conocidos, fuentes de agua y sitios del patrimonio cultural. Mientras que la criminalización y la violencia contra los manifestantes locales son recurrentes en el Sur Global, en toda América se denuncian procedimientos inadecuados y deficientes de toma de decisiones y participación. En Canadá y Estados Unidos, los procesos acelerados de concesión de permisos fomentan el malestar.

Aunque no se trata de una muestra representativa, 20 de los 25 conflictos mineros cartografiados afectan a pueblos indígenas. Esto incluye cuatro de los seis casos documentados en Canadá y Estados Unidos, que en su mayoría son proyectos nuevos. Los pueblos indígenas denuncian los patrones coloniales que están configurando la expansión de las fronteras extractivas “verdes”, sacrificando cuerpos y territorios al tiempo que ponen en riesgo el patrimonio natural y cultural de la humanidad, en lugar de salvarlo.

Numerosos casos documentados ilustran una expansión de las fronteras extractivas y de las tensiones socio-ecológicas en las Américas. Muchos territorios, ya sometidos a prolongadas e intensas presiones socioambientales, están experimentando una intensificación de los impactos y conflictos, profundizando la injusta distribución de las desventajas. En Andalgalá (Argentina), la Asamblea El Algarrobo se opone al desarrollo del proyecto de cobre y molibdeno Agua Rica y La Alumbreira (MARA). Las comunidades están preocupadas principalmente por los impactos sobre las

fuentes de agua y los entornos glaciares y periglaciares. Estas preocupaciones se derivan de las experiencias negativas con la mina Alumbreira, que funcionó durante veinte años, causando la degradación del medio ambiente, la contaminación del agua y la reducción de las tierras agrícolas. El proyecto Alumbreira pretende procesar recursos de Agua Rica, situada a 35 kilómetros. Sin embargo, la región ya se enfrenta a una grave escasez de agua, lo que ha provocado repetidas declaraciones de emergencia hídrica, medioambiental y agrícola. La Asamblea El Algarrobo denuncia que la empresa consumiría 300 millones de litros de agua al día: más de seis veces la cantidad utilizada por los 12.600 habitantes de la localidad. El movimiento de resistencia, de veinte años de antigüedad, se ha enfrentado a la violencia y la criminalización. En Canadá, las comunidades que se oponen al proyecto *North American Lithium* (Litio de América del Norte) alegan pruebas oficiales de los impactos existentes y estudios hidrogeológicos inadecuados. En Chumbivilcas (Perú), las comunidades indígenas denuncian graves impactos ambientales e hídricos de la mina de cobre La Constancia. Del mismo modo, en Chile, grupos que incluyen a pueblos indígenas denuncian que la mina La Escondida está causando daños continuos, permanentes, acumulativos e irreparables al acuífero subterráneo del salar de Punta Negra.

Los grupos que se oponen a la extracción de litio sostienen que las evaluaciones medioambientales y los procedimientos de toma de decisiones no tienen debidamente en cuenta los efectos acumulativos de los distintos proyectos mineros. En Argentina, la Fundación Yuchan elaboró un mapa que mostraba múltiples proyectos de salmueras de litio en el salar Hombre Muerto. Este mapa pretendía desplazar la atención de los proyectos individuales a un enfoque territorial, destacando las presiones agregadas sobre los sistemas hídricos, un aspecto que, según afirman, está ausente en las evaluaciones formales. Esta perspectiva más amplia fue crucial para obtener una sentencia judicial que paralizara la concesión de nuevas licencias de extracción de litio en marzo de 2024. Las comunidades argumentaron que, a pesar de las pruebas de los continuos impactos sobre la disponibilidad de agua, donde los ríos y los ecosistemas se secan, los animales migran o mueren y los medios de subsistencia se ven alterados, se seguían concediendo permisos para nuevas minas de litio y su ampliación.

La cartografía coproducida que inspiró este documento pretende alejar el análisis de las lentes escalares, analizando la expansión local y continental de las fronteras de extracción, junto con los impactos locales y agregados, las implicaciones y la resistencia resultante.

> Observaciones finales

La degradación ecológica ha despertado una atención generalizada, pero no hay que subestimar la importancia de la resistencia social de base a la expansión de la extracción “verde”. Los expertos sostienen que, a medida que nos acercamos a escenarios de escasez crítica de minerales y metales, es probable que los factores medioambientales, sociales y de gobernanza supongan el principal riesgo para las cadenas de suministro de metales y minerales en las próximas décadas, superando el agotamiento directo de las reservas. De hecho, mientras las comunidades locales y las organizaciones socioambientales se resisten a la expansión de las fronteras extractivas en todo el mundo, los gobiernos y las instituciones financieras se preocupan cada vez más por los retos que los impactos socioambientales y la resistencia a la minería plantean a las agendas de crecimiento verde y transición. Los conflictos están retrasando y paralizando proyectos extractivos en todo el mundo, lo que conlleva un aumento significativo de los costes, incluida la pérdida de productividad debida a los retrasos, que puede oscilar entre miles y millones de dólares. Movilizaciones sociales masivas han obligado a cancelar proyectos mineros en varios países, como España, Serbia, Panamá y Argentina. También hay mucho en juego desde el punto de vista político: en 2023, las acusaciones de corrupción en el desarrollo de la minería del litio en Portugal provocaron la dimisión del Primer Ministro.

Además, aunque este documento se ha centrado en la extracción, están surgiendo tensiones en toda la cadena de suministro, incluidos el procesamiento, el transporte, la eliminación/reciclaje y la generación de energía con bajas emisiones de carbono (por ejemplo, energía solar y eólica) e infraestructuras. Las presiones sin precedentes sobre la extracción de materiales y el consumo impulsadas por los escenarios de crecimiento ecológico están empujando las fronteras extractivas “verdes” (y las cadenas de suministro) hacia territorios desconocidos. Esto incluye una nueva escala y aceleración de la extracción, incertidumbre respecto a los impactos y exploración de nuevas fronteras como los mares profundos o el espacio, tanto en el Sur Global como dentro de las economías industrializadas. Como hemos visto, este proceso está agravando las crisis ecológicas y fomentando la resistencia, frenando la expansión en algunas zonas y configurando la política de expansión de la extracción “verde”. Esta resistencia está creando tensiones en las dinámicas de globalización y deslocalización, poniendo de relieve no sólo los límites del crecimiento y el consumo, sino también las posibles limitaciones de una nueva fase de la globalización. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Mariana Walter <marianawalter2002@gmail.com>

* Una versión más larga de este texto se publicó el 26 de diciembre de 2024 en [Critical Sociology](#).

> Breve cartografía

de las asociaciones latinoamericanas de sociología

por **Miguel Serna**, Universidad de la República, Uruguay

En las últimas décadas la sociología como profesión se ha expandido en cantidad y calidad de egresados, hacia diversos ámbitos y roles en las sociedades. Han surgido nuevas demandas de investigación social por la ampliación de la cuestión social ante las recurrentes crisis económicas, la persistencia de las desigualdades estructurales, la emergencia de nuevos actores sociales y la fragmentación del tejido social. El artículo aborda el desarrollo de la sociología desde el campo académico al profesional en América Latina, a través de un análisis comparativo de las asociaciones de sociología en la región, sus características y evolución en el tiempo.

> Un comienzo inestable

La sociología latinoamericana tuvo una institucionalización difícil y marcada por diferentes tensiones, que incluyeron reservas sobre la promoción de la investigación social, la defensa de la autonomía académica, el compromiso público con su tiempo histórico, y la internacionalización de la vida científica.

Las iniciativas de desarrollo académico se remontan hacia mediados del siglo XX, y estuvieron signadas por caminos sinuosos, con varios obstáculos institucionales, ritmos diversos, avances y retrocesos. Los sociólogos latinoamericanos comenzaron su desarrollo en un marco universitario tradicional dominado por una matriz fundacional de universidades orientadas a la formación de profesiones liberales clásicas. Por su parte, Brasil tuvo una trayectoria diferente, con un desarrollo universitario más tardío, pero acelerado y que adoptó el modelo norteamericano con Institutos de filosofía y ciencias humanas, y departamentos para el desarrollo de la investigación. En todo el continente, los sociólogos desarrollaron una práctica académica cuyo norte estuvo no exclusivamente la enseñanza y la formación de profesionales, sino la práctica de la investigación social de acuerdo a los criterios del método científico.

El desarrollo de la sociología como disciplina científica estuvo estrechamente vinculado a un modelo universitario de la tradición reformista latinoamericana, caracterizada por el compromiso político y la defensa de la autonomía universitaria en relación a los gobiernos. Así pues, el legado histórico de las ciencias sociales y su contexto combinaron

la prédica de la investigación social rigurosa con una tradición militante y de resistencia frente al orden social establecido, particularmente ante las persistentes intervenciones y regímenes políticos autoritarios que asolaron la región. Desde el ciclo de democratización reciente los procesos de institucionalización académica y profesionalización de la sociología fueron reconvirtiendo su legado y práctica ante crecientes demandas sociales internas y externas.

> Una profesión con arraigo local, que experimentó una rápida internacionalización

La construcción de comunidades sociológicas se produjo en un doble juego de arraigo local de la producción de saber sociológico en diálogo con los espacios académicos latinoamericanos e internacionales. La inserción temprana de la sociología en circuitos de internacionalización se expresó en la participación en forma simultánea en la Asociación Internacional de Sociología y la Asociación Latinoamericana de Sociología en 1950. Luego se sumaron la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural en 1969 y la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo en 1993, y con un perfil subregional, la Asociación Centro Americana de Sociología en 1974. A su vez, la inserción internacional de la sociología estuvo en diálogo permanente con otras ciencias sociales, que se expresó en la participación activa en redes regionales como la CEPAL (1948), FLACSO (1957) y CLACSO (1967).

Múltiples fueron los indicadores de la progresiva formación de comunidades académicas de la sociología (centros de investigación, universidades, carreras, publicaciones especializadas, etc.), pero al mismo tiempo eso fue posible y potenciado por una comunidad de actores, profesores, intelectuales, profesionales de la sociología que ejercieron su oficio en diversos ámbitos, construyeron redes, asociaciones y se congregaron en eventos públicos para presentarse como categoría y grupo profesional ante la sociedad.

Un sentido ritual de la pertenencia colectiva de la profesión es la celebración de una fecha conmemorativa oficial del sociólogo. En Chile el Día nacional del Sociólogo y la Socióloga es el 24 de noviembre, en conmemoración de la creación del Colegio de Sociólogos en 1982. En Colombia, el 10 de diciembre de 1882 fue la creación de la

>>

primera cátedra de sociología en el país; en Panamá el 12 de diciembre se designó para honrar al sociólogo y escritor Raúl Leis Romero; en Perú el 9 de diciembre se recuerda la primera cátedra de sociología en la Universidad de San Nacional Mayor de San Marcos en 1896 y en Venezuela es el 11 de febrero recordando la fundación del primer Colegio de Sociólogos y Antropólogos.

> Asociaciones de sociología: principales objetivos y evolución

A los efectos de presentar un panorama general en la región se elaboró una clasificación de asociaciones de sociología según a) el objetivo prioritario de acción (asociaciones orientadas al campo académico o profesional), b) la antigüedad y durabilidad; y c) el alcance territorial (ver Tabla 1 en la página siguiente).

El análisis combinado de la naturaleza de la asociación (académica o profesional) y la variable temporal (antigüedad y permanencia) permitió observar evidencias empíricas interesantes. Desde una mirada temporal de largo plazo se puede constatar en el desarrollo de las asociaciones una implantación lenta y dispar, aunque con un crecimiento progresivo en número de asociaciones y de países con asociaciones.

El análisis longitudinal comparado permitió establecer tres períodos históricos con perfiles específicos, en consonancia con los análisis presentados en las secciones previas. Un período fundacional de la sociología latinoamericana, entre las décadas de 1930 y 1970, fue caracterizado por el desarrollo de asociaciones provenientes del campo académico, redes y articulaciones a nivel nacional y regional. Luego vino un ciclo de expansión de asociaciones con un perfil más profesional, en las décadas de 1980 y 1990, durante el cual se produce un desplazamiento de la academia hacia campos extra universitarios en las prácticas profesionales del oficio sociológico. Este período se acompañó del crecimiento en el número de egresados y ámbitos no académicos de ejercicio de la profesión. Por último, un período que incluyó las primeras dos décadas del siglo XXI fue caracterizado por la diversificación y consolidación institucional de la formación de sociólogos (de grado y posgrado) así como por el establecimiento en el nivel territorial de las instituciones y asociaciones. En este período se registró el crecimiento progresivo y paralelo de asociaciones académicas y profesionales en un número cada vez mayor de países.

> Redes, solidaridad internacional y surgimiento de colegios y asociaciones profesionales

Diversas asociaciones contribuyeron a la producción colectiva de múltiples formas de solidaridad y a la construcción de redes. Esto brindó un sentido de pertenencia

e identidad endógena de la categoría profesional en distintas maneras, como el establecimiento de membresía a un grupo, la organización de encuentros sociales en eventos y congresos de la sociología, entre otros. Eso también vino acompañado de acciones de movilización, defensa y compromiso público con causas sociales y defensa de grupos sociales vulnerables. Además, existieron prácticas orientadas a la solidaridad internacional, especialmente en redes latinoamericanas.

Los colegios y asociaciones con perfil profesional o gremial orientados a la defensa, promoción y fortalecimiento del campo profesional de la sociología fueron de aparición más reciente. Se vincularon a la legitimación pública del saber sociológico y su oficio, así como al avance de regulaciones legales y normativas en el ejercicio de la profesión. Dichas regulaciones son heterogéneas y parciales: desde la inexistencia de legislaciones específicas para la profesión – en la mayoría de los casos – hasta colegiaturas reguladas en sentido estricto, tanto a nivel nacional como en ámbitos subnacionales, en varios países (como en Argentina, Chile, Costa Rica, Perú y Uruguay).

> Riesgos y desafíos actuales

El desarrollo académico de las asociaciones y el oficio de la sociología no ha sido en modo alguno resultado de una evolución o progreso lineal, sino que se enfrenta a múltiples obstáculos y retos. Por un lado, los sectores conservadores en América Latina desconfían de las ciencias sociales y de la sociología en particular, percibiendo a los sociólogos como una amenaza al orden social. Por otro lado, los riesgos en la práctica derivados de las nuevas demandas sociales de conocimiento científico y profesional pueden horadar aspectos sustanciales de la práctica del oficio sociológico.

A ello se suman las transformaciones en el mundo de las profesiones, como la multiplicación, la competencia y la devaluación relativa de las credenciales y títulos universitarios, así como los procesos de flexibilización y precarización de los mercados de trabajo profesionales. A esto se suma la irrupción del teletrabajo, con consecuencias en la distribución de los cuidados y desigualdades de género, que se hicieron particularmente visibles en las prácticas de las ciencias sociales. Debido a las demandas crecientes de productividad del capitalismo cognitivo, existen también riesgos de sustitución del perfil crítico y de la reflexión analítica por la sobrevaloración de las competencias “blandas” y del manejo técnico de datos provenientes del mercado.

El reto del oficio sociológico consiste en adaptarse a las demandas de las nuevas dinámicas del conocimiento social sin perder el sentido de crítica y compromiso social. Por un lado, supone retomar el legado histórico de militancia de la sociología latinoamericana, de compromiso

Campo	Años	Asociaciones nacionales	Asociaciones regionales
académico	1930-59	Sociedad Brasileña de Sociología	Comisión Económica para América Latina Asociación Latinoamericana de Sociología Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
académico	1960-79	Asociación Colombiana de Sociología	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Asociación Centroamericana de Sociología Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
profesional	1980-89	Consejo de Profesionales en Sociología (Ciudad Buenos Aires) Colegio de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires Colegio de Sociólogos de San Juan Colegio de Sociólogos de Chile Colegio de Sociólogos del Perú	
profesional	1990-99	Asociación Panameña de Sociólogos Asociación de Sociólogos Egresados de la Universidad de Panamá Colegio de Sociología y Ciencias Sociales de Panamá Colegio de Sociólogos de Uruguay	Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo
profesional	2000-09	Asociación de Sociólogos de la República Argentina Asociación de Profesionales de la Provincia de Mendoza Red de Sociología de las Universidades Chilenas	
profesional	2010-09	Asociación Argentina de Sociología Colegio de Sociólogos de Santiago del Estero Sindicato de Sociólogos de Estado do San Pablo Sindicato de Sociólogos del Estado de Rio de Janeiro Federación Nacional de Sociólogos (Brasil) Asociación Colombiana de Sociología (refundada) Colegio de Profesionales en Sociología de Costa Rica Asociación Salvadoreña de Sociólogos y Sociólogas y Profesionales de las Ciencias Sociales Asociación Hondureña de Sociología Asociación Paraguaya de Sociología Colegio de Sociólogos y Antropólogos de Paria (Venezuela)	

Tabla 1.

Nota: Hay países que no tienen asociaciones académicas nacionales de sociología, pero sí centros universitarios en sociología (institutos, departamentos, colegios) de larga data y de reconocimiento académico internacional, el más notorio siendo México. También hay países que tienen tanto asociaciones nacionales como centros universitarios de referencia, como Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela, Uruguay, entre otros.

por cambios profundos del orden social y por la cultura de resistencia antiautoritaria. En un cambio de época, se requiere del papel de la crítica intelectual de las estructuras de poder y denuncia pública de las desigualdades sociales que atraviesan la región. Además, es necesario recuperar la mirada sociológica crítica de la sociedad para visibilizar problemas y actores sociales que han sido marginados, develar los mecanismos sociales que hacen posible la reproducción de instituciones de poder y desigualdades, y cuestionar, a través de la reflexión crítica, la simplificación

y naturalización del sentido común en la explicación de temas sociales recurrentes en la agenda pública (como la violencia y sus usos).

En resumen, es necesario recurrir a la “imaginación sociológica” como recurso profesional esencial. Más allá de legados, condicionamientos y desafíos, sus asociaciones y su oficio son probablemente las mayores fortalezas de la sociología a medida que la sociedad cambia. ■

Dirigir toda la correspondencia a:

Miguel Serna <miguel.serna@cienciassociales.edu.uy>

* Para la revisión de fuentes de datos queremos agradecer a los colegas de la red de asociaciones de sociología y colegios profesionales de ALAS, particularmente a Eduardo Arroyo (Perú), Ana Silvia Monzón (Guatemala), Flavia Lessa de Barros (Brasil), Alejandro Terriles (Argentina), Raúl González Salazar (Venezuela), Briseida Barrantes Serrano (Panamá), Carmen Camacho Rodríguez (Costa Rica) y Mónica Vargas (Chile).

> La sociología de América Latina y el Caribe en tiempos de crisis e incertidumbre

por **ALAS** (Asociación Latinoamericana de Sociología)



Créditos: ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología).

El pensamiento social crítico que ha sostenido a ALAS como un movimiento intelectual vinculado a su tiempo desde 1950 se reafirma en nuestros congresos. El Congreso en la República Dominicana es la culminación de dos años de preparación que dan continuidad a este esfuerzo por otorgar un sentido histórico y civilizacional a la sociología, las ciencias sociales, las artes y las humanidades. Nuestra América Afro-Abya Yala es caribeña y latinoamericana; nuestros vínculos interculturales nutren la diversidad de género, etnias, regiones y países, y actualizan los desafíos para nuestra integración autónoma, crítica de la colonialidad del poder, emancipadora y abierta a alternativas funda-

doras de otras formas de convivencia, contrarias a toda forma de exclusión, desigualdad o discriminación.

La policrisis, como fenómeno global, sistémico y multidimensional que atraviesa todas las escalas geopolíticas, es el resultado de una crisis del orden mundial basado en reglas occidentales. Junto a esto, estamos presenciando la aparición de un nuevo multipolarismo en el que el Caribe y América Latina pueden construir relaciones Sur-Sur basadas en el No Alineamiento Activo y la lucha por un Nuevo Orden Económico, político, cultural y social.

Este contexto exacerba la desigualdad social y la brutal concentración de ingresos, y acelera procesos de empobrecimiento sin precedentes. Estamos sufriendo la desindustrialización, el extractivismo, la precarización del empleo en la llamada economía informal y factores que desencadenan complejos procesos de acumulación por desposesión, que afectan fuertemente a los pueblos originarios y afrodescendientes.

La violencia es el rostro de la muerte, la violación de los derechos humanos, la desaparición forzada de cientos de miles de personas y el desplazamiento forzado interno e internacional de millones de migrantes. A este panorama se suma el debilitamiento del Estado propiciado por políticas económicas, con su contraparte necropolítica impulsada por el crimen organizado y el imperio de los poderosos. Asimismo, se reiteran las costumbres conservadoras que refuerzan las exclusiones sociales, la intolerancia y la discriminación, el poder androcéntrico y la estigmatización de los desposeídos y los jóvenes, lo que produce una sociedad fragmentada.

Nuestro continente experimenta una crisis socioambiental de biodiversidad e interculturalidad. Esta crisis genera una feroz lucha por los bienes de la naturaleza, su privatización y el dominio de estrategias de explotación y exclusión. Frente a esto, reconocemos la capacidad de los movimientos socioambientalistas que despliegan estrategias ecosociales e interculturales desde el Sur Global.

>>

En las últimas décadas, la acción colectiva feminista ha contribuido a cambios decisivos en las relaciones de género en América Latina y el Caribe, ampliando y consolidando los derechos sexuales y reproductivos y las demandas emergentes por una sociedad del cuidado y promoviendo cambios institucionales que la favorecen.

Desde 2019, los estallidos sociales han abierto nuevos imaginarios y expectativas de cambio y transformaciones alternativas, cuyos alcances y nuevos escenarios el pensamiento social crítico debe analizar, especialmente en el contexto de la ofensiva de la ultraderecha. Los recientes resultados electorales en Estados Unidos y en varios países de América Latina han ganado apoyo popular y profundizado los temores fundados sobre el impacto en América Latina y el Caribe del papel disruptivo del nacionalismo supremacista blanco, patriarcal y racista, que exacerba la persecución de migrantes, genera una devastadora guerra económica contra la región, fortalece el poder del complejo militar-industrial y dinamita la capacidad de regulación estatal y de cualquier posible acción multilateral para abordar la grave polícrisis en todos los ámbitos de la vida.

El Congreso Internacional de ALAS en el Caribe expresa su preocupación por la destrucción de los logros de las luchas sociales, que ampliaron sustancialmente la democratización de la sociedad. Se posiciona en contra del discurso de odio, la naturalización de la violencia en conflictos armados, la descalificación y el menosprecio de los derechos públicos, incluida la libertad de expresión, la criminalización de la protesta pública y la expansión extrema del individualismo.

También apoya las diversas demandas de la educación pública, en particular la defensa de las ciencias socia-

les, la sociología y todo el conocimiento comunitario y ancestral.

Abogamos por una sociología global crítica y cosmopolita, capaz de reactivar los conceptos y reflexiones de tantas generaciones de sociólogos y sociólogas que dan cuenta de la imaginación sociológica. Estamos comprometidos con las utopías y solidarios con la emancipación de los ciudadanos y los pueblos.

Asimismo, las nuevas ciencias, las revoluciones científicas, la inteligencia artificial y las tecnologías digitales deben incorporarse de manera no alienante, no vinculada al consumismo, sensible a la naturaleza y que fomente la convivencia democrática.

América Latina y el Caribe son portadores de identidades y sentidos de pertenencia inclusivos que apuntan hacia una convivencia pacífica para el buen vivir de sus pueblos y nacionalidades. Su vocación es radicalmente pacifista, en oposición al genocidio del pueblo palestino por parte del gobierno israelí, y promueve la paz con justicia y dignidad en todos los conflictos armados que sufre la humanidad, ya sea en Ucrania, el norte de África o el sur de Asia.

ALAS, como actor clave en la expresión académica y social de la unidad en la diversidad frente a las crisis e incertidumbres planetarias mencionadas, se compromete a reunir su herencia histórica en el marco del pensamiento crítico para nutrir la creatividad y promover la producción de conocimiento sociológico transformador, ampliando y profundizando con su praxis el derecho universal a la justicia social y cognitiva. ■

Declaración de la Asamblea General de ALAS en el XXXIV Congreso Latinoamericano de Sociología, Santo Domingo, República Dominicana, 7 de noviembre de 2024.

